



Asamblea General

Septuagésimo octavo período de sesiones

56^a sesión plenaria

Viernes 23 de febrero de 2024, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidencia: Sr. Francis (Trinidad y Tabago)

Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Tema 62 del programa

La situación en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente

Declaración del Presidente

El Presidente (*habla en inglés*): Mañana, 24 de febrero, se cumplirá el segundo aniversario solemne del inicio de la agresión a gran escala de la Federación de Rusia contra Ucrania que sumió en el terror y el sufrimiento a su vecino soberano y a civiles inocentes. El mundo fue testigo de cómo aquel fatídico día marcaba el inicio de una serie de violaciones prolongadas, ilegales y flagrantes de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Los representantes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, reunidos hoy aquí, no pueden permanecer ciegos ante la destrucción y la devastación actuales, ni ignorar la difícil situación del pueblo de Ucrania, sobre todo porque este año coincide también con el décimo aniversario del intento de anexión ilegal de Crimea y otros territorios ucranianos por parte de la Federación de Rusia en 2014.

En los dos últimos años, millones de civiles inocentes se han visto obligados a abandonar sus hogares y huir en busca de seguridad y refugio. Las escuelas y hospitales, que constituyen elementos clave de la infraestructura civil protegida de los ataques en virtud del derecho internacional, como símbolos de esperanza y curación, yacen hoy en una ruina total y calculada. La misión de vigilancia de los derechos humanos en

Ucrania ha verificado un preocupante aumento de las bajas entre los no combatientes; el número de muertos y heridos entre la población civil en enero de este año aumentó significativamente y fue un 37 % superior al de noviembre de 2023. En ese contexto, no debemos pasar por alto la situación específica de los niños ucranianos, miles de los cuales fueron apartados de sus familias y deportados por la fuerza a Rusia, despojados del calor y la seguridad de sus hogares y seres queridos. Esos niños inocentes, secuestrados ilegalmente, deben ser repatriados a Ucrania y devueltos a sus familias de inmediato.

También debemos ser conscientes de que el impacto de esta guerra se extiende mucho más allá de las fronteras de Ucrania. El medio ambiente, víctima silenciosa del conflicto, se ve amenazado por los efluentes químicos emitidos por instalaciones dañadas y por el aumento de la contaminación y las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas a los combates en curso. Además, la militarización de las instalaciones nucleares conlleva el riesgo real de un accidente nuclear, desenlace que sin duda supondría un desastre de proporciones épicas. Y, en última instancia, la guerra ha afectado a todos los Estados Miembros reunidos en el Salón, ya sea por el aumento vertiginoso de los precios de los alimentos o por la inseguridad energética.

No cabe duda de que esta guerra innecesaria ha sido un importante catalizador de reconfiguración de la geopolítica y la geoeconomía mundiales, y no solo ha afectado directamente a los países implicados, sino que también ha obstaculizado el progreso de muchos otros en materia de desarrollo, especialmente los países

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

24-04953 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



en desarrollo. La guerra está socavando activamente los fundamentos mismos de nuestra Carta, amenazando los principios de soberanía e integridad territorial que todos prometimos apreciar y defender. Ha suscitado y acentuado la desconfianza, la inestabilidad y la imprevisibilidad a escala mundial. Ha alterado el delicado equilibrio de las relaciones internacionales en momentos en que la unidad, la solidaridad y la cooperación son absolutamente cruciales para solucionar los problemas por la vía multilateral.

Al mismo tiempo, nos enfrentamos a la amenaza existencial del cambio climático y nos esforzamos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible; no podemos permitir que la agresión y el conflicto echen por tierra nuestros avances. No debemos olvidar nunca que la guerra es directamente contraria a los objetivos que nos hemos comprometido a lograr. Por ello, recae sobre todos y cada uno de nosotros la responsabilidad de mantener y defender los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, nuestra Carta, y, al hacerlo, garantizar la primacía y el respeto del estado de derecho. Lo anterior incluye cumplir las providencias de los tribunales internacionales, en particular las dictadas por la Corte Internacional de Justicia en marzo del año pasado, en las que la Corte instó a la Federación de Rusia a que suspendiera inmediatamente sus operaciones militares en Ucrania.

Puede que el Consejo de Seguridad esté paralizado por la división, pero debemos sacar fuerzas de la voz colectiva de la Asamblea General, que ha condenado la agresión y exigido la retirada inmediata, completa e incondicional de las fuerzas militares rusas del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Más allá de las condenas, nosotros, las Naciones Unidas, debemos trabajar activamente por una paz global, justa y sostenible, en consonancia con la Carta de esta Organización. La resolución aprobada por la Asamblea General hace un año (ES-11/6) ofrece una hoja de ruta para alcanzar ese objetivo.

Tomo nota con satisfacción de las consultas internacionales celebradas en Dinamarca, la Arabia Saudita, Malta y, más recientemente, en Davos (Suiza). Esas consultas se basan en las resoluciones de la Asamblea General y representan pasos cruciales para encontrar una solución permanente a esta crisis. Debemos apoyar todos los esfuerzos que puedan propiciar la posibilidad de un proceso encaminado a resolver este conflicto mediante la diplomacia y el diálogo, garantizando siempre que dichos procesos se ajustan a los principios fundacionales de la Carta, el derecho internacional y las resoluciones de la Asamblea General.

Mientras reflexionamos sobre estos dos años de angustia y penurias, salgamos de este lugar con un rotundo mensaje de solidaridad y apoyo inquebrantable al resiliente pueblo de Ucrania. Ha soportado sufrimientos inimaginables con dignidad, valor y resiliencia, y sigue mostrando la firme determinación de defender su patria. En calidad de Naciones Unidas y Asamblea General, debemos brindarle apoyo en su búsqueda de justicia y paz y, como Presidente, me sumo a los miembros para hacer este llamamiento.

Redoblemos nuestros esfuerzos para poner fin a las guerras y dar paso a un futuro de esperanza, promesas y prosperidad para los pueblos de Ucrania y Rusia por igual, y de hecho en todas partes, sin excepción. Aprovechemos esta sesión para reafirmar nuestra adhesión a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y al estado de derecho. Juntos podemos construir un mundo en el que no solo prevalezca la paz, sino que, además, reine la justicia.

Como se anunció ayer a través del portal e-deleGATE, deseo recordar a todas las delegaciones que se las alienta a limitar sus declaraciones a un máximo de cinco minutos a fin de permitir que el mayor número posible de delegaciones puedan intervenir en la sesión de esta mañana antes de continuar el lunes 26 de febrero.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Excmo. Sr. Dmytro Kuleba.

Sr. Kuleba (Ucrania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a todos los Estados Miembros que han apoyado sistemáticamente los importantes llamamientos de la Asamblea General en los que condena la agresión rusa contra Ucrania e insta a Moscú a poner fin a las hostilidades. La Asamblea ha demostrado en numerosas ocasiones que la mayoría del mundo está del lado de Ucrania, lo que es, en realidad, estar del lado de la Carta de las Naciones Unidas, del derecho internacional y de la paz. Más de 140 Estados Miembros han optado exactamente por esa posición justa. Eso representa aproximadamente tres cuartas partes de los Miembros de las Naciones Unidas. Si la Asamblea pudiera poner fin a la guerra y restablecer la integridad territorial de Ucrania aprobando una resolución, ya habría paz en Ucrania. Si Rusia hubiera aplicado la providencia de la Corte Internacional de Justicia de 16 de marzo de 2022, ya estaríamos también viviendo en paz.

Permítaseme recordar a los miembros que, entre sus medidas provisionales, la Corte indicó que la Federación de Rusia “debe suspender de inmediato las operaciones militares que inició el 24 de febrero de 2022

en el territorio de Ucrania". Esa decisión jurídicamente vinculante permanece en vigor a día de hoy. También podemos ver que, en estos dos años, la seguridad mundial no ha hecho más que deteriorarse. Cada vez estallan más guerras y conflictos en todo el mundo. Una de las razones es la herida sangrante en el corazón de Europa.

Por desgracia, Rusia ignora la voluntad de la mayoría del mundo. Continúa su agresión y arroja cada vez más hombres a las llamas de la guerra. Persiste en matar y mutilar a soldados y civiles ucranianos, así como en violar brutalmente los derechos humanos básicos en los territorios ocupados. Rusia no puede ignorar la voz de la mayoría del mundo si todos adoptamos una posición de principios y actuamos juntos. La fórmula de paz propuesta por el Presidente Zelenskyy representa exactamente esa oportunidad. Todos los miembros conocen los diez puntos de la fórmula. En ellos no solo se contempla el fin de las hostilidades, sino también propuestas para reforzar la seguridad alimentaria, la seguridad nuclear, la protección del medio ambiente, la seguridad energética, la justicia internacional, los derechos humanos y el respeto de la Carta de las Naciones Unidas.

Ucrania ha trabajado incansablemente para movilizar el apoyo internacional a nuestro plan de paz. En menos de un año, el número de países y organizaciones internacionales que participan en las reuniones sobre la fórmula de la paz ha pasado de 15 a 82, y agradezco a todas las naciones e instituciones, incluidas las Naciones Unidas, su participación. Ello demuestra una opinión mundial creciente de que la fórmula de la paz es el único camino hacia una paz justa y duradera. Y lo que es más importante, los países que participan en el proceso representan a todos los continentes y regiones del mundo. No se trata de una iniciativa occidental. Se trata de una iniciativa verdaderamente mundial basada en la Carta de las Naciones Unidas y en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General. Ucrania trabaja ahora activamente con sus asociados en la preparación de la primera cumbre mundial sobre la paz, que se celebrará en Suiza. Animo encarecidamente a todos los Estados Miembros presentes en la Asamblea a que participen activamente en el proceso y asistan a la futura cumbre mundial sobre la paz. Será una verdadera oportunidad para acordar una visión justa e integral de la paz. Una vez que tengamos esa posición mundial y común, Rusia no tendrá más remedio que participar en el proceso de buena fe.

La escala de esta guerra y sus implicaciones mundiales son enormes, y también lo es el sufrimiento de los ucranianos. Quiero señalar especialmente a la atención de los miembros la situación de los miles de prisioneros

de guerra que siguen cautivos de Rusia. A menudo sufren malos tratos, y Rusia obstaculiza el acceso a ellos de los observadores internacionales. Esos prisioneros deben ser liberados e intercambiados.

Entre las violaciones de los derechos humanos cometidas en los territorios ocupados cabe citar la persecución política, las detenciones arbitrarias, la tortura y los abusos sexuales, y el alistamiento forzoso y la alteración intencionada de la demografía. El robo de niños ucranianos y la toma de rehenes civiles son algunos de los crímenes más horribles cometidos por Rusia. En nuestra opinión, las Naciones Unidas pueden, y deben, ser más activas y actuar con rapidez para usar los instrumentos existentes y desarrollar otros nuevos cuando sea necesario a fin de ayudar a recuperar los niños ucranianos deportados a Rusia, devolver a los civiles cautivos, que es el grupo vulnerable más ignorado a nivel mundial, y enjuiciar los casos sistémicos de violencia sexual cometida por soldados rusos contra civiles y militares ucranianos y los delitos contra el medio ambiente. No hay ni una sola atrocidad enumerada en el Estatuto de Roma que Rusia no haya cometido en el transcurso de esta guerra. No es de extrañar que el propio Presidente ruso figure en la lista de personas buscadas por la Corte Penal Internacional por el robo de niños ucranianos.

Y con todo este telón de fondo, Rusia tiene la insolencia de intentar culpar a otros y eludir su responsabilidad. Difundió muchas mentiras para manipular la opinión pública en el extranjero y culpar a otros, y, ¿para qué? Para la guerra que Moscú empezó y se niega a terminar. Por lo tanto, hago un llamamiento a todos, presentes o no en la Asamblea, a que hagan caso omiso de las mentiras rusas. No son más que intentos de culpar a otros y eludir su responsabilidad. La única razón de esta guerra ha sido, y sigue siendo, la negación por parte de Rusia del derecho de Ucrania a existir y la continuación de su conquista colonial. El objetivo de Moscú es destruir Ucrania, y sus funcionarios son bastante francos al respecto.

Ninguna nación del mundo desea más la paz que Ucrania. Nuestro país es el que más sufre, pero también sabemos que la paz debe ser justa y duradera. Limitarse a suspender la guerra y esperar que el agresor sea lo bastante misericordioso como para acabar optando por la paz no es un plan realista. Los que dicen que Ucrania solo tiene que negociar con Rusia y poner fin a la guerra están mal informados o no han seguido los acontecimientos ocurridos entre 2014 y 2022. Durante esos ocho años, Ucrania y Rusia celebraron aproximadamente 200 rondas de negociaciones de paz, en diversos

formatos, y llegaron a 20 acuerdos de alto el fuego. Todos esos esfuerzos de paz terminaron hace dos años, cuando Rusia hizo trizas el proceso de Minsk y lanzó su invasión a gran escala de mi país. ¿Por qué iba alguien a sugerir hoy que con la misma lógica vamos a lograr un resultado distinto?

La fórmula de paz de Ucrania sigue siendo la única propuesta de paz seria sobre la mesa, y cada nación amante de la paz en la Asamblea, y estoy seguro de que la mayoría absoluta de los miembros representan a naciones amantes de la paz, puede sumar su peso diplomático para poner en marcha la fórmula de paz. Si nos tomamos en serio el restablecimiento de la paz, no solo en Ucrania sino en todo el mundo, es hora de dejar de hacernos ilusiones y de trabajar de manera ardua y realista. La cumbre mundial sobre la paz ofrece exactamente ese camino concreto y realista hacia la paz. Insto a todos los miembros a que nos ayuden en ese empeño. Y también me gustaría concluir dando las gracias a todas las naciones que han apoyado al pueblo de Ucrania a lo largo de estos terribles años. Venceremos juntos.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Creo que para cualquiera que sea capaz de analizar la situación de manera independiente e imparcial, es obvio que el tema que se debate hoy en la Asamblea General no tiene nada que ver con la realidad y sirve únicamente para promover unos intereses políticos. La realidad es que no hay territorios de Ucrania ocupados temporalmente. En cambio, hay regiones rusas, como Crimea, que en marzo celebrará el décimo aniversario de su reunificación, y las regiones que se unieron a raíz de la expresión legítima de la voluntad popular: las repúblicas de Donetsk y Lugansk, así como las regiones de Jersón y Zaporozhye. Hemos oído, y seguiremos oyendo, muchas mentiras sobre el tema por parte de los representantes de Kiev y sus patrocinadores occidentales. Detrás se esconde un deseo, no solo de distorsionar los hechos, sino de reescribir la historia en general. Lo cierto es que la versión veraz y no distorsionada de la historia es extremadamente incómoda para nuestros colegas occidentales, porque entonces tendrían que admitir que son responsables de provocar y desencadenar la crisis ucraniana, de preparar durante años a Ucrania para la guerra con Rusia bajo el pretexto de los acuerdos de Minsk, y de fomentar el nacionalismo y el neonazismo incipientes en Ucrania, que han estado en pleno apogeo en ese país desde 2013.

Naturalmente, nuestros colegas occidentales no quieren hacer nada de eso. Cuidan de sus intereses propagando un discurso simplista en el que Rusia es

presentada como el agresor y Ucrania como la víctima inocente. Sin embargo, el bloque occidental tendrá que responder de todos modos por lo que se le ha hecho a Kiev, así como por la ceguera y sordera selectivas que ha mostrado a lo largo de todos estos años. ¿Cómo es posible que países que dicen ser civilizados y democráticos no escuchen, por ejemplo, las declaraciones formuladas en 2015 por el Primer Ministro Yatsenyuk, en las que calificaba de infrahumanos a los habitantes de Dombass, o las palabras del actual Presidente Zelenskyy en 2021, que los llamó criaturas y seres?

A quienes tienen pleno conocimiento de las acciones de Kiev y no intentan sustituir la realidad por propaganda no les cabe ninguna duda sobre los motivos de la incorporación de nuevos súbditos en la Federación de Rusia. Fue una consecuencia natural de la política de exterminio de su propia población que llevó a cabo el régimen neonazi, que llegó al poder en 2014 como resultado del sangriento golpe de Estado, organizado, patrocinado y apoyado abiertamente por Occidente. Al haber sentido siempre un vínculo histórico y cultural inquebrantable con Rusia, los ciudadanos que vivían en el sureste de Ucrania no querían someterse a esas nuevas autoridades ilegítimas, que les exigían renunciar a su propia identidad cultural e histórica y glorificar a los cómplices de Hitler, responsables del asesinato masivo de judíos, rusos, polacos y ucranianos durante la Segunda Guerra Mundial.

Más adelante, los nacionalistas radicales posteriores al Maidán empezaron a ignorar los derechos y libertades fundamentales de sus propios conciudadanos y comenzaron a perseguir a poblaciones indeseables por motivos étnicos, lingüísticos y religiosos. Impusieron un bloqueo financiero y social a los habitantes de Dombass, dejaron de pagarles prestaciones sociales y pensiones y les privaron de servicios sanitarios. Casi todos los años se aprobaban nuevas leyes que empeoraban cada vez más la situación de la población de Dombass. A lo largo de ocho años, fueron bombardeados, mutilados y asesinados de forma metódica y con impunidad. Llevaría mucho tiempo enumerar todos los crímenes inhumanos cometidos por los batallones punitivos ucranianos contra personas inocentes, pero me gustaría solo recordar la tragedia de la Casa de los Sindicatos de Odesa, en la que murieron 48 personas. Cuarenta y dos fueron quemadas vivas, y las que consiguieron saltar por las ventanas del edificio en llamas murieron abatidas a tiros. También deseo recordar la muerte de la “Virgen de Górllovka” durante los bombardeos de 2014. Las imágenes del cuerpo mutilado de una joven con su hija

de 10 meses en brazos dieron la vuelta al mundo y se convirtieron en un símbolo de las políticas inhumanas de las nuevas autoridades de Kiev. Sin embargo, pasaron desapercibidas para los patrocinadores occidentales de los neonazis seguidores de Bandera, y hay cientos de ejemplos de este tipo.

Crimea tuvo más suerte: casi inmediatamente después del golpe, tras estimar atinadamente la verdadera naturaleza y la verdadera cara de las nuevas autoridades, los ciudadanos de Crimea optaron por regresar a su patria histórica de acuerdo con el derecho a la libre determinación, consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. Los acontecimientos posteriores confirmaron que esa era la decisión correcta. Tras el inicio de la operación militar especial para poner fin a la guerra de ocho años del régimen de Kiev contra la población civil de Dombass, otras cuatro antiguas regiones ucranianas tomaron la misma decisión que Crimea. Ese giro de los acontecimientos es sumamente incómodo para Ucrania. Al fin y al cabo, las historias sobre el temor de los ciudadanos ucranianos a las fuerzas armadas rusas, las historias de que se enfrentarán a una auténtica guerra de guerrillas, están completamente desacreditadas por hechos irrefutables que atestiguan lo contrario. Los habitantes de las ciudades liberadas reciben a los soldados rusos como libertadores. Agradecen que Rusia no los haya abandonado. Acabamos de ver cómo los civiles se alegraron de la llegada de nuestros soldados a la Advéyevka liberada, donde durante nueve años los nazis ucranianos crearon una línea superfortificada desde la que bombardearon metódicamente Donetsk a pocos kilómetros de distancia.

Antes del inicio de la operación militar especial, el verdadero estorbo para el régimen de Kiev eran los mensajes publicados por sus propios ciudadanos, 1 millón de los cuales veraneaban cada año en la Crimea rusa y publicaban elogiosas reseñas en Internet. Por supuesto, el representante de Kiev no ha dicho en su declaración que la península de Crimea era una región completamente abandonada cuando formaba parte de Ucrania. Su infraestructura estaba descuidada y sus problemas socioeconómicos se abordaban tarde y mal. En cambio, en los últimos diez años Crimea se ha transformado. Se están llevando a cabo proyectos socioeconómicos en los ámbitos de la atención de la salud, la cultura y la educación. Están aumentando los salarios reales en el sector público, así como las pensiones y las prestaciones. Se han puesto en funcionamiento centrales termoeléctricas. Se están construyendo activamente gasoductos e infraestructura de transporte. El problema bastante grave del suministro

de agua, provocado por los neonazis que organizaron el bloqueo hídrico en Crimea, también se resolvió. Hace dos años, la presa construida por Ucrania para bloquear el agua fue finalmente retirada. Se han hecho muchos proyectos para aumentar las perspectivas de inversión en la región y su atractivo turístico.

Me gustaría abordar en particular la cuestión de los derechos y libertades de todas las minorías nacionales que viven en Crimea. En los últimos años, Kiev ha contado historias de terror sobre la supuesta vulneración de los derechos de los tártaros de Crimea y la supresión de su identidad por parte de Rusia. Sin embargo, la reciente decisión de la Corte Internacional de Justicia sobre la alegación de Ucrania en virtud de la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial demostró plenamente la invalidez de esas demandas. Es más, la Corte no encontró indicios de discriminación racial en la legislación rusa ni en su aplicación en la práctica. También rechazó las acusaciones falsas de discriminación contra los tártaros de Crimea y los ucranianos en lo que respecta a su acceso a los medios de comunicación, la educación y las oportunidades culturales en sus propios idiomas. El siguiente hecho, que salió a la luz durante el juicio, es muy revelador: Kiev intentó acusar a Rusia de destruir el patrimonio cultural de Crimea. Sin embargo, se determinó que, en realidad, nuestro Estado estaba llevando a cabo un costoso proyecto de restauración a gran escala para reconstruir monumentos históricos que estaban en mal estado y habían comenzado a deteriorarse mientras Crimea formaba parte de Ucrania. También se están ejecutando proyectos en Novorussia y Dombass para revitalizar esas regiones e incorporarlas al marco jurídico y socioeconómico unificado del país. Se están restableciendo los sectores de la industria, la agricultura y la infraestructura. El objetivo es conseguir que esas regiones alcancen la media nacional rusa en ámbitos clave que determinan la calidad de vida de aquí a 2030. Y, lo que es más importante, nuestros nuevos ciudadanos participan con entusiasmo en esos procesos y ven su futuro como parte de Rusia.

Si analizamos todo lo ocurrido en los últimos diez años, la pregunta que por supuesto se plantea es si todo esto podría haberse evitado. Rusia no comenzó esta guerra, sino que vino a ponerle fin de una vez por todas. Lo único que tenían que hacer las autoridades de Kiev era respetar los derechos de los ciudadanos, dejarles vivir en paz en su propio territorio, estudiar en su propio idioma, disfrutar de la libertad religiosa y la libertad de tener un punto de vista distinto del que se

les impone, y no rehuir el diálogo directo con los disidentes, sino hacer los esfuerzos necesarios para garantizarles un futuro digno como parte de Ucrania. Y, por cierto, eso es exactamente lo que prometió antes de las elecciones presidenciales de 2019 el candidato Zelenskyy. Dos tercios de los votantes acabaron votando por él. Sin embargo, una vez en el poder, se olvidó de todas sus promesas y se dejó arrastrar hacia el juego geopolítico occidental contra Rusia, y con ello se perdió la oportunidad de alcanzar la paz.

Muchas personas nos preguntan, ¿qué podemos hacer ahora?, ¿qué puede devolver la paz a Ucrania? Hemos dicho muchas veces que, para lograr la paz, deben cumplirse los objetivos de nuestra operación militar especial formulados tras ocho años de desarrollo de Ucrania después del Maidán. Estamos dispuestos a conseguirlos mediante negociaciones y nunca nos hemos negado a entablarlas, a diferencia del régimen de Kiev que, instigado por sus titiriteros occidentales dirigidos por Boris Johnson, se negó a dialogar con nosotros y a firmar el acuerdo ya rubricado en Estambul (Türkiye) en abril de 2022. En cambio, aprobó una ley que prohibía toda negociación con Rusia, y condenó a decenas de miles de pobres jóvenes y no tan jóvenes ucranianos a morir en el fuego de esta guerra como carne de cañón, ofrecidos como sacrificio sangriento al dios de la guerra. No hay que perder el tiempo con los planes fútiles de Kiev de negociar sobre la base de la llamada fórmula de paz de Zelenskyy. No es más que un ultimátum a Rusia y un intento de atraer al mayor número posible de países a reuniones interminables sobre este proyecto utópico a cualquier costo posible. Muchos de los que al principio se vieron arrastrados involuntariamente al engañoso plan de Kiev ya han cobrado conciencia de esas invenciones. Incluso aunque no haya verdaderas negociaciones basadas en una evaluación genuina de la situación sobre el terreno, los objetivos de la operación militar especial se cumplirán.

Hace 80 años, el 22 de febrero de 1944, se emitió una orden para conceder a un comandante de la sección de morteros, el Teniente Subalterno Semyon Ivanovich Zelenskyy, la Orden de la Estrella Roja por el valor y el coraje que demostró durante la liberación de Ucrania de los nazis alemanes. Aún no había cumplido los 20 años. Si viviera hoy y quisiera honrar la memoria de sus compañeros, sería detenido, posiblemente apaleado y arrojado a las cárceles del Servicio de Seguridad ucraniano, donde sería torturado hasta la muerte, como le ocurrió al periodista estadounidense Gonzalo Lira. Ese es el régimen que instauró en Ucrania su nieto Volodymyr, que

hoy honra como héroes a los criminales y colaboradores nazis que mataron a cientos de miles de judíos, polacos, rusos y ucranianos durante esa guerra. Y hoy quienes lucharon junto a nosotros contra los nazis hace 80 años intentan salvar al régimen de Kiev. No es casualidad que todo el bando occidental, y no solo Alemania, Italia y el Japón, que perdieron en la Segunda Guerra Mundial, se opongan hoy a la condena de los nazis en la Asamblea General, mientras en el Parlamento del Canadá se ensalza a quienes lucharon como parte de la Schutzstaffel. Por cierto, hoy es un día festivo en Rusia en el que honramos a los defensores de nuestra patria: todos los veteranos, nuestros padres, abuelos y bisabuelos, que sacrificaron la vida defendiendo nuestra patria. Gracias a sus heroicas hazañas y a su valentía, nuestra nación derrotó al nazismo hace 80 años y también lo va a derrotar ahora. A nuestros queridos defensores les deseo una feliz celebración. Nuestra causa es justa y prevaleceremos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Luxemburgo.

Sr. Bettel (Luxemburgo) (*habla en francés*): Debo decir que intervenir después del representante de la Federación de Rusia no es tarea fácil. He venido aquí y, como siempre ocurre, una vez que uno les habla, se van. Propugnan el diálogo, pero dialogar con una silla vacía no es fácil. Primero piden diálogo. Soy uno de los pocos Jefes de Gobierno que mantuvo contacto tanto con el Presidente Putin como con el Presidente Zelenskyy al principio del conflicto. Lo hice porque, para poder dialogar, también hay que escuchar. Y aunque a algunos les sorprenda, conseguí la atención del Presidente Putin, como también conseguí la atención del Presidente Zelenskyy, por supuesto. Pero después de escuchar y asumir compromisos tienen que obtenerse resultados. Del lado ruso, vi que la voluntad de poner fin a la guerra era la última de sus prioridades. Los sucesos de Bucha e Irpín, ocurridos poco después de las conversaciones en las que me dijeron que deseaban la paz, demostraron que eso no era lo que querían. Hoy, por tanto, los miembros no estamos aquí para celebrar, pues las celebraciones son para las alegrías, sino simplemente para demostrar que apoyamos a Ucrania.

La razón por la que es un asunto tan delicado para mí es que mi abuela era rusa y mi abuelo era polaco judío. Cuando el representante de Rusia dice desde esta tribuna que hay nazis en Kiev, puedo asegurar que no hay más nazis en Kiev de los que hay en Moscú o en San Petersburgo. Es vergonzoso hacer creer que el régimen

ucraniano, que Kiev, apoya a los nazis y que Ucrania está supuestamente llena de nazis. Intentar hoy reescribir la historia diciendo que están protegiendo a Rusia de los nazis como hicieron durante la Segunda Guerra Mundial es hacer un flaco favor e incluso deshonrar a los combatientes rusos que murieron durante la Segunda Guerra Mundial. Comparar lo que es comparable no es un ataque unilateral. Rusia es un gran país. Como he dicho, esta es una cuestión muy delicada para mí y algo que me toca de cerca. Hay quienes quieren dividirnos en Europa. Hay quienes quieren dividirnos a nivel mundial.

Rusia tiene sus partidarios. Debo decir, como se lo dije al Presidente Putin cuando hablé con él, que saber que sus mejores amigos estaban en Pyongyang, en Siria y en el Irán demuestra un aislamiento de Rusia que no se daba antes. La Rusia que tras años de comunismo salió a la luz y buscaba alianzas y disfrutaba de relaciones culturales, políticas, económicas y amistosas con otros países, hoy está aislada. Como mencioné en la reciente reunión celebrada en Skopje, con nuestro colega al que hoy saludo aquí, le dije a un representante de la Federación de Rusia que, en la política, empezar una guerra no es un gran logro. Poner fin a una guerra y saber cuándo es el momento de reconocer un error es lo que demuestra la gran talla política de alguien.

Hoy nos enfrentamos a violaciones de los fundamentos mismos de la Asamblea. Los miembros han escuchado aquí una declaración que demuestra que todo lo que sabemos es rechazado en la versión de la parte rusa, que no se corresponde con la realidad. No puede reescribirse la historia en lugar de limitarse a reconocer un error. Rusia no puede decir que está defendiendo al pueblo ruso y que lo que quiere es defender a Europa de los nazis que hay en Ucrania, cuando el resultado es que los vecinos de Ucrania tiemblan. Esos vecinos, ya sean los países bálticos, Polonia, Rumanía, la República de Moldova o Georgia, temen al agresor ruso y ya no pueden dormir tranquilos sabiendo que Rusia se ha convertido en un país impredecible, un país peligroso, un país que no respeta ninguno de los derechos que uno quisiera ver respetados y que para nosotros son tan importantes.

El Embajador ruso dijo que era importante recuperar esos territorios rusos. Pero las fronteras no se rehacen por la noche, en una pesadilla o en un sueño de fronteras redefinidas. El derecho internacional garantiza que las fronteras estén predeterminadas, y uno no decide redefinir el tamaño de su país porque sea más grande o más fuerte, y capaz de quitarle algo a alguien. Es algo que ya he visto en el Gran Ducado de Luxemburgo. Vengo de un país que tenía un vecino más grande

y fuerte: Alemania. Hoy Alemania es mi asociada. Alemania es mi amiga. Alemania es mi vecina. Quiero construir con ella.

Rusia debería entender lo que está haciendo en estos momentos. Hablé con el Sr. Putin varias veces y quizás cause desconcierto si digo que me podrá contactar el día que entienda que cometió un error y esté dispuesto a sentarse a la mesa. Soy una de las personas que están dispuestas a hablar con él, pero debe reconocer los errores que ha cometido. Hay que dejar de matar a generaciones, de privar a los niños de educación, porque hoy en día los niños ya no pueden tener una educación normal. ¿Qué les dirá a esas mujeres rusas, a esos niños rusos, a esas madres rusas cuyos hijos ha mandado al matadero, únicamente por el error que él cometió? ¿Cómo lo explicará en los libros de historia? ¿Acaso también esto se mantendrá al margen de las noticias en Rusia porque incomoda a alguien?

La cuestión de la impunidad es algo más que no debe olvidarse. No se puede atacar a alguien y decir que después no pasará nada. Rusia sabe que su apoyo se está debilitando y va disminuyendo cada vez más. Ucrania es un país atacado, el atacante es Rusia y nosotros seguiremos apoyando a Ucrania, seguiremos apoyando a los compañeros que hoy son víctimas de su agresión. Pero lo que hay que reconocer, como hice yo cuando estuve allí, y como hace cualquiera que vaya a Ucrania, es la fuerza de los ucranianos. Muchos pensábamos que Ucrania resistiría tres o cuatro días de guerra y luego se acabaría, y Rusia la dominaría. Los ucranianos están luchando, pero no solo luchan por sí mismos. También luchan por nosotros.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Vice Primera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Eslovenia.

Sra. Fajon (Eslovenia) (*habla en inglés*): Conmemoramos el segundo aniversario de la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia y casi diez años desde que comenzó la desestabilización de la región con la anexión de la península de Crimea. Esos aniversarios son una oportunidad para recapitular lo que las Naciones Unidas y sus Estados Miembros pueden hacer para estabilizar la región y llevar una paz justa y duradera a Ucrania. Ha habido muchos debates sobre lo que se puede y lo que se debe hacer al respecto. Permítaseme exponer la posición de Eslovenia con algunas observaciones.

Primero, la paz. La paz debe llegar a Ucrania. A veces puede parecer imposible, pero llegará. Lo que podemos hacer para acelerarlo es apoyar el proceso de paz

que está tomando forma bajo la fórmula de paz de Ucrania. Rusia debe hacer lo que le corresponde. Debe detener la agresión y retirarse de forma inmediata e incondicional del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Su guerra, su retórica y sus amenazas deben cesar. Otro paso importante hacia la paz y la forma en que podemos ayudar a Ucrania es apoyar las iniciativas mundiales y regionales destinadas a afianzar su reconstrucción y recuperación medioambiental. Eslovenia está muy preocupada por el impacto ambiental existente de la guerra y teme otros posibles efectos. Todos los miembros pueden seguir apoyando al Organismo Internacional de Energía Atómica y sus esfuerzos por evitar un accidente nuclear en Ucrania.

En segundo lugar, el derecho internacional humanitario debe y tiene que respetarse. Con todos los hogares, hospitales y escuelas destrozados, y el aumento mensual de las víctimas civiles, es evidente que actualmente no se respeta. Para que Ucrania alcance una paz duradera, es necesario garantizar la rendición de cuentas. Lo que podemos hacer a ese respecto es sentar las bases para que se haga justicia en el futuro. Podemos apoyar el fortalecimiento del marco jurídico internacional y contribuir al establecimiento del tribunal especial sobre el crimen de agresión contra Ucrania. La Convención de Liubliana-La Haya, firmada recientemente, es un importante mecanismo complementario que responde a las violaciones luchando contra la impunidad y promoviendo la rendición de cuentas por los crímenes internacionales más graves.

En tercer lugar, hay que abordar la situación humanitaria. Estamos presenciando la mayor crisis humanitaria de Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Se calcula que 14,6 millones de ucranianos necesitarán ayuda humanitaria en 2024, y debemos asegurarnos de que esta llegue al mayor número posible, sobre todo teniendo en cuenta las crecientes necesidades en otras zonas en crisis de todo el mundo, como Gaza. Eslovenia hará lo que le corresponde. Por otro lado, el 30 % del territorio ucraniano está contaminado por minas terrestres, la proporción más alta entre todos los países del mundo. Consideramos que el desminado humanitario es un paso vital hacia la normalización y la recuperación económica del país.

Quisiera concluir con lo siguiente: no puede haber dobles raseros. Nadie debe ignorar las violaciones del derecho internacional, ni en Ucrania ni en Gaza. No permitiremos que se socaven las organizaciones internacionales. No permitiremos que se socaven nuestras instituciones. Exigimos el respeto sistemático del derecho internacional humanitario y del derecho internacional

de los derechos humanos por parte de todos, en todas partes y en todo momento.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Defensa Nacional de Portugal.

Sra. Carreiras (Portugal) (*habla en inglés*): Agradezco la oportunidad de dirigirme a la Asamblea General sobre la situación en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente.

Han pasado ya diez años desde que Rusia procedió a la anexión ilegal de Crimea y dos años desde que invadió Ucrania a gran escala. Han pasado más de 700 días de muerte y destrucción. Más de 700 días de una guerra que se ha cobrado víctimas civiles inocentes, con una carga desproporcionada infligida a mujeres, niños y ancianos. Más de 700 días de sufrimiento humano, muertos, heridos, desplazados, pérdida de infraestructura crítica, reducción del acceso a la atención de la salud y a la educación, y limitación de los derechos humanos y las libertades fundamentales. En este lúgubre día, no podemos dejar y no dejaremos de reiterar nuestra condena resuelta y firme de la guerra de agresión no provocada, ilegal e injustificada de Rusia contra Ucrania, que constituye una violación flagrante del derecho internacional de la que debe rendir cuentas plenamente.

Desde el principio, Portugal se ha mostrado inequívoco en cuanto a su posición: estamos del lado de Ucrania en la defensa de las normas, los principios y los valores que deben guiarnos a todos. Esas normas, principios y valores están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Formamos parte de la abrumadora mayoría de los miembros de la Asamblea General, que ha aprobado seis resoluciones en las que condenan la invasión y piden el fin de la guerra de agresión rusa. Manifestamos nuestro apoyo amplio, en el plano político, financiero, humanitario o militar. Seguiremos ayudando a las valientes fuerzas armadas ucranianas a ejercer su derecho legítimo a defenderse frente a una agresión ilegal. Hemos acogido a casi 6.000 refugiados en Portugal, además de dedicarnos a labores de reconstrucción, como en el caso del sistema de escuelas públicas de la ciudad ucraniana de Zhytomyr.

Este debate no es solo sobre Ucrania. Es acerca de la defensa del respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados. No podemos mantenernos al margen mientras se incumplen ostensiblemente los principios más fundamentales del orden jurídico y de seguridad internacional. Ningún miembro puede sentirse seguro hasta que esta guerra termine. Eso solo puede ocurrir con una solución amplia y justa que se ajuste a

la Carta de las Naciones Unidas y a la fórmula de paz de Ucrania. Recordemos que en cualquier solución de ese tipo se deben tener en cuenta los territorios de Crimea y Dombass ocupados desde 2014. Permítaseme ser muy claro: no reconocemos esos intentos de anexión ilegal. Crimea, Donetsk, Luhansk, Zaporizhzhia y Khersón forman parte de Ucrania.

El informe de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, fechado el pasado mes de octubre, nos presenta un panorama atroz de la situación en materia de derechos humanos y pone de relieve los numerosos casos de tortura y violencia, incluida violencia sexual, perpetrados contra civiles, con un efecto desproporcionado sobre las mujeres, los niños y las personas mayores. Por eso apoyamos todas las medidas adoptadas por la Corte Penal Internacional para que los responsables de atrocidades rindan cuentas y se garantice la justicia para todas las víctimas. Portugal también participa en el grupo central para la rendición de cuentas sobre la agresión de Rusia contra Ucrania y apoya el Registro de Daños del Consejo de Europa. La crisis humanitaria causada por esta guerra tiene que terminar.

Cuando visité Kyiv en febrero de 2023, en el primer aniversario de la invasión rusa, era imposible permanecer indiferente ante la valentía de un pueblo asediado por un agresor sin escrúpulos. Esa valentía solo tenía parangón en la confianza inquebrantable de una nación decidida a derrotar una invasión brutal e injustificada. La notable resiliencia de los hombres y mujeres ucranianos y su voluntad de prevalecer son una inspiración para el mundo y una lección para el agresor.

Sin embargo, las repercusiones de la guerra no se limitan a Europa. La agresión de Rusia tiene un efecto directo en la crisis alimentaria, energética y financiera mundial, y conlleva graves repercusiones para los países más vulnerables. El papel del Secretario General en la mitigación de esos efectos ha demostrado ser inestimable. La situación no puede tolerarse y seguiremos apoyando todos los esfuerzos colectivos en ese sentido. Sabemos que otras crisis acuciantes en todo el mundo requieren nuestra atención y nuestra acción, y tenemos que ser coherentes, por lo que no podemos fallar al pueblo de Ucrania. Así que juntos, unidos, debemos mantener nuestro apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Macedonia del Norte.

Sr. Osmani (Macedonia del Norte) (*habla en inglés*): Agradezco la oportunidad de dirigirme a la Asamblea General en esta importante ocasión, cuando se cumplen dos años desde que Rusia invadió a gran escala a su vecino; dos años de una guerra de agresión en Europa en el siglo XXI; dos años de continuos intentos de Rusia de influir, interferir y perturbar las democracias y los procesos democráticos en toda Europa; y dos años enteros de muerte, destrucción y sufrimiento humano. Insto una vez más a Rusia a que ponga fin a esta guerra sin sentido y retire sus efectivos del territorio soberano de Ucrania.

Rusia violó los principios básicos del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas y lanzó una guerra de agresión en toda regla contra Ucrania, que es un Estado Miembro de las Naciones Unidas y un vecino pacífico. Condenamos y rechazamos el intento de anexión ilegal por parte de Rusia de territorios de Ucrania del que hemos sido testigos desde 2014, con la ocupación de Crimea y Sebastopol.

Además, Rusia ha cometido múltiples violaciones diferentes del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos, documentadas por mecanismos internacionales de vigilancia que han denunciado crímenes de guerra. Macedonia del Norte también expresa su profunda preocupación y condena respecto de la deportación ilegal de niños ucranianos a Rusia y Belarús por parte de Rusia, y pide su retorno seguro.

La guerra de agresión contra Ucrania contrasta fuertemente con nuestro compromiso común de defender la paz, los derechos humanos y las libertades fundamentales, y sacude los cimientos de la seguridad de Europa. La guerra ha cambiado nuestro modo de vida y ha puesto en tela de juicio la esencia misma de la palabra “libertad”.

A nuestra enérgica condena de la agresión rusa contra Ucrania, sumamos nuestra condena de los continuos intentos de Rusia de interferir, influir e incidir en las democracias y los procesos democráticos en toda Europa. Mientras asistimos a una guerra a gran escala contra Ucrania, paralelamente observamos amenazas híbridas en curso en todas las regiones de Europa, incluidos los Balcanes. La naturaleza híbrida de las campañas hostiles de Rusia más allá de Ucrania difiere de una región a otra, pero el patrón y los resultados esperados son idénticos: inestabilidad y caos. Rusia, a través de sus conocidos métodos híbridos, está presente en todos los poros de la sociedad.

En Macedonia del Norte y en toda nuestra región, en el corazón de Europa, sentimos la adversidad y los efectos negativos de esa influencia estratégica. Los riesgos de seguridad para Europa son inminentes. Una amenaza clara y persistente se cierne sobre toda Europa. Y debemos decir no a la campaña hostil de Rusia. Nuestra respuesta está definiendo nuestra propia trayectoria en el futuro. Nuestra respuesta es clara: no a Rusia. Sí a una Europa fuerte, unida e integrada.

Nuestro no conjunto a Rusia tiene que ser contundente, decidido y coherente. Es nuestro deber denunciar a Rusia en los foros multilaterales y seguir insistiendo en la rendición de cuentas en los planos moral, jurídico y político; desarmar y dismantelar el sistema de desinformación y falsos argumentos; y separar lo bueno de lo malo, la verdad de la mentira, lo correcto de lo incorrecto. Nuestro país forma parte y está al lado del resto del mundo libre que cree en los ideales de paz, libertad y democracia, plenamente consciente y conocedor del valor último y la importancia de nuestras diferencias. Macedonia del Norte es una democracia multiétnica funcional, asentada sobre bases sólidas. Nuestro pasado y nuestro presente hablan de una sociedad resiliente, capaz de soportar diferentes pruebas y desafíos.

Debemos decir no a Rusia por el bien de las nuevas generaciones, para que puedan vivir en paz, libres del temor a la guerra y de la angustiada sensación de inseguridad, para que, algún día, el pueblo de Ucrania pueda decidir su propio destino. Reiteramos la importancia de investigar los crímenes de guerra en el territorio de Ucrania. Macedonia del Norte seguirá colaborando con el grupo central en la investigación de opciones para establecer un tribunal sobre el crimen de agresión contra Ucrania.

El debate en la Asamblea no es solo sobre Ucrania, sino sobre todos y cada uno de los países presentes en la Asamblea General. Es sobre el respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados que confían en las normas y los principios del derecho internacional y observan la Carta de las Naciones Unidas. Es sobre nuestros valores e intereses democráticos compartidos. Es sobre el derecho soberano de cada Estado a elegir su futuro. Es sobre el derecho soberano de cada Estado a defenderse de una agresión. La Federación de Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, ha violado esos principios fundamentales, apreciados por todos y acordados entre todos. Hago un llamamiento a los miembros para que se unan para apoyar a Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Croacia.

Sr. Grlić-Radman (Croacia) (*habla en inglés*): Después de dos largos y dolorosos años, Rusia sigue llevando a cabo su brutal agresión militar contra Ucrania. Una violación tan flagrante del derecho internacional y de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas constituye una afrenta a los valores fundamentales de la paz, la seguridad y el respeto de la soberanía de todas las naciones. Esa agresión nos lleva al borde de la ruptura del sistema mundial en su conjunto, y pone en peligro las ideas de libertad, soberanía e independencia. Pedimos a Rusia que ponga fin a todas las operaciones de combate y que retire sus efectivos de Ucrania.

Lamentamos la tremenda pérdida de vidas humanas causada por la absurda guerra de Rusia y reafirmamos nuestro firme apoyo a la independencia, soberanía e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. La paz tan deseada solo puede ser duradera si es justa. Para que la paz sea justa, debe basarse en la rendición de cuentas. Por ello, hay que promover la rendición de cuentas por los crímenes cometidos en Ucrania, no solo porque proporciona justicia a las víctimas, sino también porque ayuda a prevenir futuras atrocidades. Teniendo esto en cuenta, Croacia apoya los esfuerzos para promover la rendición de cuentas por los crímenes internacionales cometidos en Ucrania y contra Ucrania en el marco de todos los foros multilaterales pertinentes, incluidas la Corte Penal Internacional y la Corte Internacional de Justicia.

Hemos apoyado a Ucrania y a su pueblo desde el primer día. Hemos prestado ayuda, y más de 25.000 ucranianos han encontrado protección temporal en Croacia. La propia Croacia fue víctima de una agresión y ha vivido la guerra en su territorio. Tras nuestra dolorosa experiencia, hoy no solo comprendemos, sino que también apoyamos firmemente y participamos en todas las iniciativas encaminadas a aliviar el sufrimiento de la población ucraniana, especialmente de los más débiles y vulnerables.

Además de la crisis energética, uno de los efectos más drásticos de la agresión rusa es la amenaza de escasez de alimentos que se cierne sobre gran parte del mundo. Ucrania necesita nuestro apoyo colectivo en sus esfuerzos de desminado. Croacia, que cuenta con una amplia experiencia en el desminado de su propio territorio, seguirá apoyando las medidas nacionales e internacionales que permiten hacer frente a los problemas humanitarios y de seguridad que plantean esas armas y su empleo indiscriminado. Las minas terrestres de Ucrania no son solo un problema de Ucrania o de Europa; al igual que la guerra actual, tienen una repercusión

mundial. Gran parte de las tierras más fértiles del mundo seguirán contaminadas con minas durante décadas. A este respecto, la oferta mundial de alimentos y, con ella, nuestra seguridad mundial seguirán obstaculizadas y perjudicadas.

En ese sentido, Croacia acogió en octubre de 2023 en Zagreb la primera Conferencia Internacional de Donantes de Alto Nivel sobre Desminado Humanitario en Ucrania. Dicha Conferencia, organizada conjuntamente por los Gobiernos de Croacia y Ucrania, confirmó el apoyo a los esfuerzos de desminado de Ucrania por parte de 34 países participantes, que prometieron aportar un total de 500 millones de euros.

Croacia seguirá apoyando a Ucrania. La agresión contra Ucrania nos concierne a todos, en todos los rincones del mundo. Debemos redoblar nuestros esfuerzos colectivos para lograr una paz justa y duradera en Ucrania. Le garantizo, Señor Presidente, el compromiso inquebrantable de Croacia de contribuir a esa tarea común.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Jefe del Departamento Federal de Relaciones Exteriores de Suiza.

Sr. Cassis (Suiza) (*habla en francés*): El 24 de febrero de 2022, hace dos años, nos despertamos, en Suiza y en toda Europa, en medio de una pesadilla. El lejano fantasma de la guerra se había materializado, de repente, ante nuestros ojos. Todas las precauciones tomadas durante 75 años para evitar que se repitieran las tragedias del siglo XX parecían repentinamente inútiles. Ni el multilateralismo ni el derecho internacional público parecían capaces de resistir la fuerza militar. Tras la conmoción inicial y la incredulidad ante imágenes tan horribles, empezamos a preguntarnos cómo era posible.

Mientras tanto, se han perdido miles de vidas, millones de personas se han visto desplazadas e innumerables familias han quedado destrozadas por esos trágicos sucesos. Hoy quiero reiterar nuestra plena solidaridad con el pueblo ucraniano, que está atravesando esa catástrofe. Sin duda, es contraproducente limitarse a compadecerse de él o sentirse impotente. Estoy firmemente convencido de que debemos encontrar la determinación necesaria para actuar y para revitalizar las herramientas de que disponemos, con el objetivo de poner fin a las violaciones flagrantes del derecho internacional y de los derechos humanos.

Aquí, en la Sede, tenemos el deber de respetar el mandato establecido por la Asamblea de velar por que los pueblos de las naciones tengan derecho a vivir en

paz. Eso significa restablecer la paz y la justicia en Ucrania. El camino hacia la paz cabe en una mano: se trata de la Carta de las Naciones Unidas. Cabe en una mano. Igualdad soberana entre los Estados, respeto de la integridad territorial, prohibición del uso de la fuerza: es así de sencillo. Todo está ahí, en ese texto fundamental, garante de nuestros valores universales y del orden multilateral.

La Asamblea siempre ha mantenido el rumbo. Fue el caso cuando una amplia mayoría de los Estados Miembros aprobaron la resolución (resolución ES-11/6) para una paz general, justa y duradera en Ucrania en este Salón el 23 de febrero de 2023. Y sin embargo, tenemos que admitirlo, el horizonte ucraniano sigue bloqueado a pesar de nuestra unidad en este Salón. En el camino hacia la paz, aún no hemos encontrado la unidad.

Suiza está decidida a contribuir; no solo a contribuir a la paz, sino también a proteger a los civiles, que son vulnerables a los efectos devastadores de la guerra. Perseveraremos sin descanso en nuestro empeño por garantizar el respeto de los Convenios de Ginebra, que han sido verdaderos pilares del derecho internacional humanitario desde 1864 y de los que, como los miembros saben, Suiza es garante. Hace exactamente 160 años se firmó en Ginebra el Primer Convenio sobre derecho internacional humanitario, y hace exactamente 75 años se firmó el Cuarto Convenio.

Este aniversario debería hacernos reflexionar. Tras 160 años, todavía no hemos aprendido realmente. Encontrar un camino realista hacia la paz en Ucrania sigue siendo un objetivo clave para mi país. A solicitud de Ucrania, tenemos previsto organizar para el verano una conferencia de alto nivel sobre la paz en ese país. Por lo tanto, quisiera aprovechar la ocasión que se me brinda hoy para invitar a todas las naciones, de norte a sur, de este a oeste, a trabajar juntos hacia nuestro objetivo común, a saber, encontrar un espacio de entendimiento para la paz en Ucrania y volver a la senda establecida en la Carta.

Sigamos siendo “Naciones Unidas” y no nos dejemos arrastrar por la espiral de la fuerza militar ni por la tentación del poder que nos transforman en “Potencias desunidas”.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia.

Sr. Sikorski (Polonia) (*habla en inglés*): El 21 de febrero de 2022, tres días antes de la invasión rusa de Ucrania, el Representante Permanente de Kenya ante las

Naciones Unidas, Embajador Martin Kimani, intervino en el Consejo de Seguridad. En su breve pero notable discurso, el Embajador habló de las fronteras de los países africanos, heredadas de los imperios coloniales, trazadas sin tener en cuenta las naciones y culturas existentes. Desde luego, eso no facilitó la vida a los habitantes de esos Estados. Podían haber mirado hacia atrás y buscar la homogeneidad racial, étnica o religiosa y sumirse en conflictos de larga duración, pero tomaron otro camino distinto. Permítaseme citar al Embajador Kimani:

“acordamos que nos conformaríamos con las fronteras que heredamos, pero seguiríamos buscando la integración continental, política, económica y jurídica.

[...] Elegimos seguir las normas de la Organización de la Unidad Africana y la Carta de las Naciones Unidas no porque nuestras fronteras nos satisficieran, sino porque queríamos algo más grande forjado en la paz”. (S/PV.8970, pág. 9)

Le estoy agradecido por esas observaciones inspiradoras.

La valiente visión del Embajador de Kenya contrasta fuertemente con el camino elegido por la Federación de Rusia. A pesar de ser un miembro permanente del Consejo de Seguridad, Rusia ha violado en reiteradas ocasiones la Carta de las Naciones Unidas. Intenta aplastar a un Estado soberano y exterminar su identidad cultural. Ha conmocionado al mundo con una brutalidad que no se había visto desde hace décadas. Nunca olvidaremos las atrocidades cometidas en Bucha, Mariúpol o Kramatorsk. Rusia ha decidido bloquear el transporte de cereales y utilizar los alimentos como arma, a pesar de que el número de personas que padecen hambre crece a un ritmo alarmante.

Hoy, en vísperas del segundo aniversario de la invasión rusa a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, el Kremlin no muestra ninguna intención de cambiar de rumbo, sino todo lo contrario. La agresión tiene repercusiones a escala mundial y causa turbulencias económicas que nos afectan a todos. Hace dos años, la Asamblea General aprobó una resolución (ES-11/1) en la que condenaba la violación de la integridad territorial de Ucrania por parte de Rusia. En la resolución se exigía que Rusia retirara de inmediato, por completo y sin condiciones todas sus fuerzas militares de Ucrania dentro de las fronteras reconocidas internacionalmente. Ciento cuarenta y un Miembros de las Naciones Unidas defendieron a Ucrania y se opusieron a ese atentado contra el orden internacional.

Como expresamos claramente y reiteramos en varias otras ocasiones en la Asamblea General, nos

comprometimos a apoyar a la víctima. Debemos cumplir ese compromiso. Debemos restablecer un mundo basado en los principios de la soberanía de las naciones, la inviolabilidad de las fronteras y el respeto de las libertades individuales. Debemos hacer que los autores de crímenes y sus cómplices rindan cuentas. Nuestra determinación es lo único que puede disuadir los delirios neoimperiales que podrían surgir en cualquier parte del mundo. Debemos mantener el rumbo hasta que el Sr. Putin comprenda que la época del imperialismo europeo ha pasado para siempre.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Lord David Cameron (Reino Unido) (*habla en inglés*): Hoy quiero tratar tres puntos. Primero, la historia.

Hace dos años, Putin lanzó una invasión a gran escala de Ucrania. Pero retrocedamos un poco más. En 2008, visité Tiflis (Georgia) poco después de que las fuerzas rusas invadieran Osetia del Sur. Entonces dije que, si no plantábamos cara a Putin, él volvería a por más. En 2014, yo era Primer Ministro cuando sus “hombrecillos verdes” se hicieron con el control de Crimea. Volví a decir que, si no plantábamos cara a Putin, él volvería a por más. Ahora, tras haber intentado conquistar toda Ucrania y haber fracasado, la lección de esa historia es clara: si no plantamos cara a Putin, volverá a por más.

En comparación con 2008 y 2014, creo que el mundo ha empezado a ver claramente la amenaza que Putin representa. Sin embargo, he aquí lo trágico de toda esta situación. Antes de 2014, ¿acaso Ucrania suponía una amenaza para Rusia? No. ¿Se opuso Rusia a la formación del Estado ucraniano en 1991? No. ¿Lo hizo en 1994 al firmar el Memorando de Budapest? No. De hecho, Rusia prometió que nunca volvería a utilizar la fuerza contra Ucrania. Si el Estado ucraniano suponía semejante amenaza para los residentes de habla rusa, ¿por qué todas las regiones de Ucrania votaron a favor de la independencia, Crimea y Donbás incluidas? Si dejamos a un lado las absurdas acusaciones de nazismo contra un Estado con un Presidente judío, ¿qué nos queda? Nada más que la afirmación infundada desde el punto de vista de la historia de que la propia existencia de Ucrania es antirrusa, una afirmación contraria al principio de libre determinación, que es uno de los fundamentos de las Naciones Unidas.

Putin intenta afirmar que Rusia no lucha contra Ucrania, sino contra todo Occidente. Afirma que

de algún modo queremos desmembrar Rusia. Esa es la principal mentira de esta guerra. La verdad es que nosotros, yo incluido, pasamos años intentando forjar una nueva relación con Moscú tras el final de la Guerra Fría. Lo hicimos porque tenemos la firme convicción de que una Rusia segura y estable, en paz con sus vecinos, redundaría en nuestro interés y en el del mundo. Es una tragedia que Putin prefiera remontarse al siglo IX para justificar la agresión, en lugar de aceptar esta oferta de seguir un camino distinto.

En cuanto a las consecuencias de todo esto, las escenas en los territorios liberados del control de Rusia son inimaginables. Un ejemplo es Bucha. Como se ha dicho: cuerpos mutilados de civiles con las manos atadas, disparados a quemarropa; un centro infantil convertido en cámara de tortura; violaciones de chicas adolescentes; perturbadoras comunicaciones de radio interceptadas de soldados rusos refiriéndose a las violaciones como limpieza. Otros ejemplos son los lugares que todavía están en manos de Rusia en los que han desaparecido los negocios; los medios de comunicación independientes se han reprimido; se niegan los derechos de las minorías, como los tártaros de Crimea; hay siniestros centros de reeducación; se producen deportaciones forzosas y se separa a los niños de sus padres para ser criados como rusos; se obliga a ucranianos a aceptar pasaportes rusos, o se los recluta para luchar por Putin; se fuerza a los ciudadanos a votar en falsos referendos y ahora hasta se celebran elecciones presidenciales rusas en territorio ucraniano, lo que es un escándalo; y Crimea, en particular, es mucho más dependiente de Moscú en cuanto a apoyo presupuestario de lo que nunca lo fue de Kyiv: la invasión no ha traído a esas regiones ni paz ni prosperidad.

La táctica de Putin tampoco ha beneficiado a los rusos. Ningún soldado ruso había muerto luchando en Ucrania antes de 2014. Ahora ya ha habido más de 300.000 bajas. Además, desde la invasión, Rusia ha sufrido su primer intento de golpe de Estado en más de tres décadas y está en riesgo de impago de deuda por primera vez en más de un siglo. El resto del mundo tampoco se ha librado de las consecuencias de la guerra. El encarecimiento de la energía y los alimentos ha disparado la inflación. Esto ha tenido consecuencias, especialmente para los más pobres del mundo.

Esto me lleva a mi última observación: por qué debemos mantenernos fuertes. Dos años después, entiendo que algunos quieran replantearse. Hay una sensación de fatiga. Hay otros problemas. Transigir podría parecer buena idea. Pero eso es un error. Debemos reconocer el costo de rendirse. Putin ha dicho que no habrá paz hasta

que se alcancen los objetivos de Rusia. En la entrevista que se le hizo hace poco, Putin evitó deliberadamente confirmar que estaba satisfecho con el territorio arrebatado a Ucrania en la actualidad. Esa actitud no es la de un hombre abierto a transigir, sino más bien la de un matón neoimperialista que cree que el poder da la razón. Y una paz injusta ahora solo supone una invitación a volver a recurrir a las hostilidades en Ucrania cuando le convenga.

Pero, en última instancia, debemos mantenernos fuertes no solo por el bien de Ucrania. Sí, Ucrania ha sido agraviada. Sí, admiramos su decisión de seguir una vía democrática y luchar por su derecho a hacerlo. Pero, lo que es más importante, también sabemos que eso nos concierne a todos. Si Putin consiguiera algún tipo de victoria, el resto del mundo también sufriría. Lo que empieza en Ucrania no acabaría allí. Putin podría aplicar fácilmente sus distorsiones de la historia en otros lugares, como la República de Moldova o los Estados bálticos, y otros se envalentonarían para recurrir a las hostilidades cuando les conviniera. Ningún país con un vecino grande y agresivo estaría a salvo.

Eso nos lleva a la otra gran mentira. Rusia se presenta como amiga de quienes se sienten excluidos del sistema internacional, pero no ha mostrado ningún interés por introducir cambios que lo hagan más justo, como la reforma del Consejo de Seguridad. No hace prácticamente nada por apoyar los fondos clave para respaldar a los más pobres de nuestro mundo, como la Alianza para las Vacunas, el Fondo Mundial o la Asociación Internacional de Fomento que depende del Banco Mundial. Sus acciones en Ucrania son tan descaradas que amenazan al propio sistema.

Por lo tanto, sí, debemos apoyar a Ucrania. Pero no solo para Ucrania. No solo para Europa. Sino para el mundo y por un simple principio: la seguridad de las fronteras, la inviolabilidad de las naciones, el principio de libre determinación. La lucha de Ucrania es nuestra lucha, la lucha del mundo, y el mundo debe mantenerse fuerte.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Lituania.

Sr. Landsbergis (Lituania) (*habla en inglés*): Mañana se cumplen dos años del inicio de la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia. De hecho, la agresión de Rusia contra Ucrania comenzó hace una década con la ocupación rusa y la anexión ilegal de Crimea, la ciudad de Sebastopol y la desestabilización de la región ucraniana de Donbás. En aquel entonces no supimos detener a Rusia, y ya vemos a dónde nos

ha llevado. Rusia no parará hasta que no se la detenga. Esta guerra genocida tiene muchos objetivos: borrar del mapa europeo a Ucrania como país soberano y nación orgullosa, amenazar la seguridad europea y socavar el orden internacional basado en normas.

El impacto de la agresión rusa alcanza a países mucho más allá de las fronteras ucranianas. Hemos visto cómo los precios de la energía, la seguridad alimentaria y la migración son instrumentalizados por Rusia y su cómplice, Belarús. Hemos visto cómo la interrupción por parte de Rusia de las exportaciones de Ucrania a través de los puertos del mar Negro ha repercutido en las poblaciones vulnerables de todo el mundo. Es una cuestión mundial, no solo una guerra europea. Si hoy se permite que Rusia continúe sin tregua en Ucrania, su guerra se extenderá muy pronto al patio trasero de todos los demás países. Los actores deshonestos de todo el mundo se sentirán envalentonados para resolver sus problemas a su manera. Ucrania debe recibir todo el apoyo militar, diplomático y económico posible. Rusia y Belarús deben enfrentarse al aislamiento por despreciar los principios básicos en los que las Naciones Unidas basan su existencia.

Se trata de la amenaza más grave para la paz mundial y para la integridad de todo el sistema de las Naciones Unidas. Si permitimos que Rusia siga violando el derecho internacional sin rendir cuentas, incluso por su crimen de agresión, no veo cómo podemos seguir sentados en este Salón y debatir otras cuestiones de hoy o del futuro. No sé lo que nos depararía el futuro si cerráramos los ojos ante el asalto genocida de la Federación de Rusia a los niños ucranianos, su deportación ilegal a Rusia y Belarús y su separación forzosa de sus familias, con el objetivo de borrar su identidad ucraniana.

Mientras las tropas rusas siguen atacando Ucrania en varias direcciones, mientras recibimos más pruebas nuevas de que las fuerzas de ocupación rusas están ejecutando a prisioneros de guerra ucranianos, mientras Rusia organiza sus elecciones presidenciales en los territorios de Ucrania que ocupa, los representantes rusos siguen explotando y poniendo a prueba los límites del sistema internacional y siguen siendo elegidos para órganos rectores y cargos en organizaciones internacionales. No debería ser así.

La Rusia actual está motivada por el revanchismo y los instintos expansionistas neocoloniales del último imperio no reconstruido. El Kremlin no está interesado en la paz a menos que pueda dictar sus condiciones. Por si alguien aún albergara dudas sobre lo que Rusia es

capaz de hacer, el trágico destino de Alexéi Navalny en una prisión rusa constituye otro ejemplo aleccionador de la despiadada represión de la disidencia y del alarmante ritmo al que Rusia continúa sumiéndose en el totalitarismo. El cuerpo de Alexéi debe ser entregado a su familia sin más demora ni condiciones adicionales. Rusia debe poner fin de inmediato a la persecución de personalidades políticas, liberar a los presos políticos y dejar de explotar el sistema judicial con fines políticos. El Kremlin, famoso por su persistente difusión de un discurso histórico distorsionado, ha intensificado recientemente sus acciones al incluir a varias personalidades bálticas y polacas en la llamada lista de delincuentes buscados. Esas personalidades se han convertido en objetivos debido a su abierta oposición al revisionismo histórico de Rusia. Rusia debe poner fin a tales actividades.

Ucrania ha propuesto un camino claro hacia la paz: la fórmula de paz de diez puntos. Instamos a todas las naciones a apoyar esa iniciativa y a no caer en la trampa de los llamados planes de paz cuyo único objetivo es hacer que Ucrania sucumba a la agenda del agresor.

Por último, permítaseme expresar la esperanza sincera de que la mayoría de las naciones reunidas en el Salón compartan el imperativo de defender colectivamente los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, reafirmando nuestro apoyo inquebrantable a la victoria del justo, no del agresor. Es posible poner fin a esta guerra, pero la verdadera paz no puede alcanzarse mediante el engaño de Rusia. El único camino verdadero hacia una paz duradera pasa por la victoria de Ucrania y la derrota de Rusia.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra Federal de Relaciones Exteriores de Alemania.

Sra. Baerbock (Alemania) (*habla en inglés*):

“Temo que el mundo se olvide de nosotros, porque todo el mundo está muy centrado en la guerra de Rusia y la violencia en Oriente Medio”.

Eso es lo que me dijo una mujer de mi edad en Gorom (Sudán del Sur). Aquella mujer había huido de la violencia en el Sudán con solo una pequeña bolsa de pertenencias, cargando a su hijo en la cadera. No he podido olvidar sus palabras desde entonces. Y sé que eso es lo que piensan innumerables mujeres, niños y hombres de todo el mundo que se van a la cama con hambre, que sufren violencia. Desde aquí les digo directamente que no nos hemos olvidado de ellos. El hecho de que la brutal guerra de Rusia contra Ucrania lleve dos años haciendo estragos

no significa que no veamos el sufrimiento de los demás. Una escolar deportada del territorio oriental de Ucrania, separada de su madre, es una niña que sufre. Un niño de Gaza que ha perdido a sus padres es un niño que sufre. Un chico que pasa hambre en el Sudán es un chico que sufre. Todas las vidas tienen la misma importancia. La humanidad es indivisible. Por lo tanto, lo peor que podríamos hacer ahora es contraponer el sufrimiento de una persona al de otra. Únicamente estaríamos haciéndoles el juego a quienes tratan de dividirnos para promover sus intereses despiadados en el mundo.

Por ello fue el *summum* del cinismo que, en la reunión del Grupo de los 20 celebrada en Río de Janeiro hace solo dos días, el Ministro de Relaciones Exteriores ruso preguntara abiertamente por qué el mundo estaba tan preocupado por la guerra de Rusia contra Ucrania. Pues bien, le digo al Sr. Lavrov que estamos preocupados por su guerra porque su guerra está causando muerte, dolor y destrucción, no solo en Ucrania, no solo en Bucha e Irpín, en los territorios orientales de Ucrania, sino en todo el mundo. Rusia ha bombardeado puertos en Ucrania, a propósito, para impedir que los cereales ucranianos sean exportados al mundo utilizando, a propósito, los alimentos como arma. Y eso podría acabar mañana, si el Presidente de Rusia pusiera fin a esta guerra ahora.

Si queremos un mundo en el que todas las vidas tengan la misma importancia, nos corresponde a nosotros, a todos y cada uno de nosotros, oponernos a la guerra de Rusia. Las Naciones Unidas se fundaron precisamente para eso: para garantizar que una vida es una vida y que la humanidad es indivisible. El Presidente Putin ha demostrado una y otra vez que, para él, las vidas humanas no cuentan para nada, ni en el extranjero ni en su país, donde ahora ni siquiera vacila en detener a los propios niños rusos por colocar flores en señal de duelo por la muerte de Alexéi Navalny.

Como le expliqué a la mujer de Sudán del Sur, no es que optáramos por estar tan preocupados por la guerra de agresión de Rusia. Es que las despiadadas acciones del Presidente ruso nos obligan a ello. Pero eso no significa que no veamos el sufrimiento en el Sudán, que no veamos el sufrimiento en Oriente Medio. Como a muchos de los presentes, la devastadora situación humanitaria de Gaza nos quita el sueño. Diecisiete mil niños se han quedado sin madre o padre. Cientos de miles de personas necesitan con desesperación comida y agua. Ese sufrimiento tiene que terminar ya. Necesitamos que Hamás libere a todos los hombres, mujeres y niños que tomó como rehenes en su despiadado ataque contra Israel el 7 de octubre de 2023. Necesitamos una pausa

humanitaria para trabajar por un alto el fuego sostenible, para encontrar el camino hacia una vida digna, en paz y seguridad, tanto para israelíes como para palestinos, en dos Estados.

Sé que este conflicto ha generado intensas emociones en muchos de nuestros países. Por eso es tan importante no ceder ante quienes intentan contraponer el dolor de una persona al de otra. Ejercer liderazgo político significa hacer frente a la polarización y proteger a nuestra sociedad del veneno de la deshumanización. Ese es el mensaje que hay que difundir hoy, aquí en la Asamblea General. Apoyamos a Ucrania, el tiempo que haga falta, porque nos enfrentamos a un mundo despiadado. Defendemos un mundo en el que una vida es una vida, ya sea palestina, israelí, sudanesa o ucraniana.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Europa y Relaciones Exteriores de Francia.

Sr. Séjourné (Francia) (*habla en francés*): Rusia lleva dos años atacando a su vecino y dos años infligiendo los peores sufrimientos a su población. Esta guerra de agresión no solo concierne a Ucrania; tiene graves consecuencias para todas nuestras poblaciones. Hace también dos años que Rusia empeora la crisis alimentaria optando conscientemente por alimentar su esfuerzo bélico en lugar de ayudar a los pueblos necesitados, por atacar y bombardear a diario el sistema agrícola ucraniano, por tratar de bloquear el transporte de cereales por el mar Negro. Por tanto, Rusia ha optado por obstaculizar y empobrecer la ayuda humanitaria, ha optado por hacer pasar hambre. No engaña a nadie: los pocos envíos puntuales del verano pasado no compensarán el inmenso daño ni combatirán realmente el hambre en África y otros continentes. Dejar que Rusia gane significa permitirle que destruya el sector agrícola ucraniano y que robe tierras ucranianas; significa dejar ganar al hambre. Rusia no ayuda a los países del Sur, y mucho menos a su propio pueblo. Todo lo contrario. Y debemos decirlo claramente en este Salón.

A la inseguridad alimentaria se ha sumado la inseguridad energética: Rusia lleva dos años amenazando el suministro de energía y no cabe duda de que jamás le ha importado lo más mínimo la lucha contra el cambio climático. Por lo tanto, la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania nos atañe a todos. También nos atañe a todos porque es ilegal e injustificada.

La inmensa mayoría de los presentes en este Salón deseamos la paz y la seguridad internacionales. Esa mayoría comprende casi tres cuartas partes de los

miembros de la Asamblea General. Y esa mayoría no es silenciosa. En dos años, la Asamblea ha pedido en seis ocasiones que se respete la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania, así como la Carta de las Naciones Unidas. En octubre de 2022, la Asamblea condenó con razón la ocupación ilegal de regiones enteras de Ucrania por parte de Rusia. Al atacar a su vecino, Rusia está socavando los principios y las normas en los que se basa el orden internacional, ese orden internacional del que todos los aquí presentes somos garantes. Nadie quiere un mundo en el que esos principios y normas no sean más que tinta sobre papel y en el que sea posible invadir impunemente al vecino.

Dos años después, ha llegado el momento de entrar en razón. Es hora de que cese la agresión rusa. Lo exigimos. La Asamblea lo ha pedido varias veces, como acabo de decir. La Corte Internacional de Justicia lo exigió el 16 de marzo de 2022. Esta tarde, en nombre de Francia, también lo repetiré ante el Consejo de Seguridad. Apoyar a Ucrania significa defender la ley, defender la paz y defender la seguridad. Significa ser justo y humano. Como el Presidente de Francia tuvo la oportunidad de reiterar, junto al Presidente Zelenskyy, durante su reciente visita a París, Francia está y seguirá estando al lado de Ucrania y de su pueblo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España.

Sr. Albares Bueno (España): Hay fechas que marcan la historia. Hay fechas que marcan el alma de un pueblo. Mañana, 24 de febrero, hará dos años que la independencia del pueblo ucraniano fue atacada, un ataque que fracasará ante la determinación de un pueblo libre. Dos años de una guerra cruel que se ha cobrado un terrible peaje de dolor y destrucción, de familias rotas y de vidas perdidas. Dos años de una guerra insensata, porque ninguna ambición puede estar por encima de la paz y de la vida de millones de seres humanos.

Ante una guerra de agresión, el silencio toma partido. Callar va en contra de las víctimas. En esta Asamblea no podíamos permanecer callados, y nuestro rechazo de la agresión a Ucrania se ha expresado en cuatro resoluciones aprobadas por amplias mayorías de más de 140 votos a favor y menos de 10 en contra.

Aceptar que la voluntad de uno puede pasar por encima del orden internacional enviaría una señal muy negativa al resto de naciones del mundo. Sería la negación misma de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Asumiríamos resignados la ley del más fuerte y

abocaríamos al mundo a un escenario con más conflictos cada vez más violentos.

Por ello, hoy reiteramos nuestra condena a la agresión de Rusia contra Ucrania. Condenamos los continuos ataques contra civiles, áreas residenciales, hospitales y escuelas, y también los actos criminales ejercidos contra civiles. A quienes han cometido esos crímenes les mostraremos el camino de la Corte Penal Internacional. No puede haber impunidad.

Ante el ataque a Ucrania, todos nos indignamos. Pero hay quienes hacen más y, pese al peligro, corren a ayudar. Los ataques a Ucrania han golpeado también a cooperantes y trabajadores humanitarios. El pasado año, un ataque indiscriminado arrebató la vida de la española Emma Igual, quien protegía a los demás. De esta y otras atrocidades deberán responder sus autores ante la justicia internacional.

Pensando en ellos, pensando en las víctimas, España ha multiplicado su apoyo financiero a la Corte Penal Internacional. Hemos incrementado nuestra contribución obligatoria a la Corte hasta los 7,5 millones de euros anuales, pero también hemos desembolsado contribuciones voluntarias crecientes. El año pasado, dentro de un paquete de contribuciones a la Fiscalía de la Corte de 6 millones de euros, hemos destinado 2 millones de euros para crear un programa de asistencia a las víctimas.

Somos muchos los que compartimos la convicción de que hace falta actuar en defensa de la justicia, pero la convicción tiene que traducirse en compromiso para ser eficaz. Así lo cree el Gobierno de España y nuestros socios europeos. La Unión Europea ha acogido a casi 10 millones de refugiados ucranianos. Dos cientos mil de ellos han encontrado un hogar temporal en España. También hemos aprobado paquetes de ayuda humanitaria y de ayuda material para que Ucrania pueda ejercer su derecho a la legítima defensa.

La inestabilidad generada por el ataque a Ucrania tiene un impacto global que amenaza a miles de millones de personas. Ejemplo de ello es la crisis alimentaria. Rusia ha minado amplias áreas de Ucrania, impidiendo su uso para el cultivo. Se ha retirado de la Iniciativa del Mar Negro. Ha bombardeado puertos e infraestructuras para el transporte de grano. Estamos ante la utilización del hambre en los países más vulnerables como otra arma de guerra. Continuamos trabajando con Ucrania para lograr la salida del grano. Hemos consolidado una ruta a través del mar Negro y reforzado corredores de solidaridad. España ha comprometido 236 millones de

euros para luchar contra la inseguridad alimentaria, 4,4 millones para la iniciativa sobre los cereales de Ucrania y 2,5 millones al Programa Mundial de Alimentos.

Si las consecuencias de la agresión a Ucrania son globales, las respuestas deben ser globales. La fórmula de paz del Presidente Zelenskyy sienta las bases para la paz. Hacemos un llamamiento a todos los miembros de esta Asamblea para que se unan a esta iniciativa que ponga fin a una situación que exige el compromiso de todos.

También celebramos la decisión de la Corte Internacional de Justicia de declararse competente sobre las alegaciones de genocidio y exigimos a Rusia que cumpla las medidas cautelares dictadas por el tribunal. Exigimos la retirada inmediata de sus tropas de la totalidad del territorio ucraniano. La agresión a Ucrania no debe durar ni un día más.

Hoy estamos aquí en recuerdo de aquel terrible 24 de febrero, estamos aquí defendiendo la paz y los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Seguiremos al lado de Ucrania hasta que nos reunamos de nuevo, en esta misma Asamblea, no para recordar el primer día de una guerra cruel, sino para celebrar su último día y el comienzo de una paz justa para una Ucrania libre.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores del Reino de los Países Bajos.

Sra. Bruins Slot (Reino de los Países Bajos) (*habla en inglés*): Hay una foto que me gustaría enseñar hoy a los miembros, pero no puedo. Es la foto de un hombre cuyo nombre me gustaría mencionar hoy aquí, pero no puedo, porque lo pondría en peligro. Y por eso hoy lo llamaré Andre. Es comandante del ejército ucraniano, un joven padre de familia. Lleva dos años luchando por la paz y la seguridad de su propio país. Hace dos años que apenas ve a su familia, porque Andre no se permite ni un momento de descanso. Da prioridad al futuro de sus hijos sobre los momentos preciados que le encantaría pasar con ellos ahora. Es el encuentro más impactante que he tenido como Ministra de Relaciones Exteriores. Andre no se permite ni por un momento, ni por un segundo, perder de vista su objetivo, dudar o simplemente reponer fuerzas. Ni por un momento se permite pensar en rendirse. Es su fuerza, esta fuerza, esta resiliencia, lo que veo en los ojos de todos los ucranianos que conozco. Es realmente excepcional cómo el pueblo de Ucrania ha podido resistir la agresión de Rusia durante tanto tiempo.

En la misma línea, debemos seguir apoyando a Ucrania. Al mismo tiempo, por supuesto, nuestra atención y

acción son necesarias en tantos otros lugares: el conflicto entre Israel y Hamás, que provoca tantas víctimas inocentes; la sombría tragedia que se está produciendo en el Sudán; y las penurias en tantos otros lugares del mundo: una violencia que está llevando a las comunidades a la desesperación, una violencia a la que hay que poner fin. Y precisamente por eso no podemos dejar de ocuparnos de Ucrania, no solo porque poco a poco Rusia la está destruyendo, sino porque la guerra de Rusia contra Ucrania es un ataque contra el mundo, contra el principio de soberanía que todos defendemos, contra la Carta de las Naciones Unidas que todos firmamos y contra el orden basado en normas que todos valoramos.

Por lo tanto, redundo en nuestro interés que Ucrania resista la agresión de Rusia, que detenga la agresión de Rusia, y por eso debemos apoyar a Ucrania, y debemos hacerlo sin vacilar y a largo plazo. Debemos hacer lo que sea necesario durante el tiempo que sea necesario, porque no puede haber seguridad duradera sin recuperación, y no puede haber paz duradera sin justicia. De hecho, el único final viable para la guerra es una paz justa. Y por eso apoyamos la fórmula de paz de Ucrania, del Presidente Zelenskyy. Y por eso estamos tomando la iniciativa para restablecer la justicia en Ucrania. Redunda en nuestro interés general que los responsables de esta guerra rindan cuentas, porque nunca podrá haber paz si no hay justicia para las víctimas.

En los dos últimos años todos hemos visto cómo se han disparado los precios de los alimentos, cómo ha subido el precio de la energía y cómo ha aumentado el hambre en algunos de los lugares más vulnerables del mundo. Por el bien de todos, hay que poner fin a esta guerra sin sentido. He depositado mis esperanzas en una colaboración que perdure incluso en tiempos difíciles, porque en un mundo cada vez más polarizado esa colaboración puede ayudarnos a alcanzar objetivos compartidos. Así que deposito mi esperanza en nosotros, todos los que estamos reunidos aquí, en la Asamblea. Aunque nuestras perspectivas pueden variar, a veces incluso radicalmente, todos queremos forjar un mañana que sea más seguro, más estable y más próspero que el presente, no un mañana en el que impere la ley del más fuerte, sino un mañana con un legado que todos queremos para nuestros hijos. Con el espíritu de Andre, debemos dar prioridad al futuro de nuestro mundo, al futuro de nuestros hijos, por encima de nuestras diferencias, y por ello debemos apoyar a Ucrania. Debemos hacer lo que sea necesario durante el tiempo que sea necesario.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Representante Permanente de los Estados

Unidos de América y miembro del Gabinete del Presidente Biden.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quiero empezar dando las gracias a Ucrania y al Presidente de la Asamblea General por organizar este debate de importancia vital. Al salir de este Salón en dirección al Consejo de Seguridad hay expuestas dos obras de arte ucraniano: un jarrón y una alfombra, y en ambos se representa un árbol en flor. El Secretario General U Thant habló en la ceremonia de entrega de esos obsequios y subrayó su significado simbólico original: proteger la vida. Cada vez que paso delante de esas piezas de arte, me acuerdo de la lucha que tiene ante sí el pueblo ucraniano: proteger la vida y proteger su modo de vida.

Han pasado dos años desde que Rusia lanzó su invasión a gran escala, ilegal, brutal y no provocada de Ucrania, una invasión que fue la culminación de un esfuerzo de diez años por ocupar el territorio de Ucrania y subyugar a su pueblo. Desde entonces, hemos visto a las fuerzas rusas cometer actos de una brutalidad indescriptible y crímenes de lesa humanidad. Y hemos visto, en tiempo real, cómo el Kremlin intentaba reescribir la historia. Mediante la tortura y la deportación, la reeducación y el adoctrinamiento, la represión y la desinformación, Rusia ha intentado negar la identidad ucraniana, reprimir la disidencia y racionalizar lo inconcebible. Pero sabemos la verdad. Esta no es una guerra de liberación. Esta no es una guerra de legítima defensa rusa. Esta no es una guerra de último recurso. Nunca lo ha sido. Y desde luego no lo es hoy.

Este es un momento para recordar con dolor. Y es una oportunidad de reafirmar nuestro apoyo a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y al pueblo de Ucrania, no a pesar de que tantas personas sufren en otros lugares, sino porque la lucha por la seguridad, por la humanidad y por la libre determinación es universal. Los ucranianos nos han demostrado lo que significa luchar por esos valores a diario, contra viento y marea. Y por eso les debemos a ellos contar las historias que Rusia quiere ocultar con tanta desesperación: historias de líderes religiosos detenidos o asesinados por atreverse a rezar por su país; de periodistas, disidentes y activistas políticos perseguidos y torturados, pero que siguen dando la voz de alarma; de comunidades cuyas iglesias fueron confiscadas, sus calles despojadas de sus nombres ucranianos, sus residentes obligados a obtener pasaportes rusos para recibir servicios básicos; de cientos de hombres, mujeres y niños ejecutados por soldados rusos en Bucha, su campamento infantil convertido en cámara de tortura,

sus cuerpos arrojados a fosas comunes; y de miles y miles de niños separados de sus familias y reubicados en Rusia: niños como Margarita, una bebé ucraniana de diez meses que fue sustraída del hospital infantil de Khersón y que sigue retenida por un aliado de Putin.

A pesar de todo, el pueblo ucraniano ha encarnado el espíritu que transmite esa obra de arte expuesta fuera del Consejo: proteger la vida. Es gente corriente, extraordinaria, ampliamente sobrepasada en número, que defiende ferozmente sus comunidades, profesores que transforman búnkeres en aulas, personal municipal que encuentra la manera de reparar las instalaciones de calefacción y electricidad tras los bombardeos, familias que racionan los alimentos para alimentar a sus vecinos. Su espíritu inquebrantable debe ser un modelo para todos nosotros, porque esta guerra, esta violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, nos afecta a todos.

Los ataques de Rusia a la infraestructura agrícola ucraniana han agravado la inseguridad alimentaria en todo el mundo. El uso por parte de Rusia de las exportaciones de energía como herramienta coercitiva ha provocado volatilidad en los mercados mundiales. La destrucción de la tierra, el agua y el aire por parte de Rusia ha dañado el medio ambiente en toda la región del mar Negro. Y la adquisición por parte de Rusia de municiones de la República Popular Democrática de Corea, incluidos misiles balísticos y lanzadores, ha socavado el régimen mundial de no proliferación.

Como comunidad mundial, ya nos hemos reunido antes para condenar las violaciones de la Carta de las Naciones Unidas cometidas por Rusia y rechazar sus intentos ilegales de apoderarse de territorio ucraniano. Hemos encontrado formas de sortear la guerra de Rusia contra la oferta mundial de alimentos. Y hemos optado por la diplomacia y el diálogo, a pesar de que Rusia ha optado por la destrucción y el desorden. Pero así como Putin espera que la determinación ucraniana se desvanezca, también cuenta con que la nuestra se disipe. Así pues, la tarea que tenemos ante nosotros es clara: diez años después del inicio de esta campaña, y dos años después de la invasión a gran escala de Rusia, debemos seguir apoyando a Ucrania y defendiendo el orden internacional.

Y así es como debemos hacerlo: en primer lugar, debemos resistirnos a las falsas opciones y equivalencias que Rusia sigue lanzándonos tratando de dividirnos: la falsa noción de que Ucrania tiene la misma responsabilidad por iniciar la guerra, y el mismo poder para ponerle fin, cuando sabemos que este conflicto se inició y

este conflicto continúa por culpa de un pequeño hombre; la falsa noción de que debemos estar de acuerdo en todo para hacer algo; y la falsa noción de que abordar este reto significa ignorar otros.

Sé que el atentado terrorista de Hamás del 7 de octubre de 2023 y toda la devastación posterior han sido, con razón, objeto de atención y preocupación a nivel mundial. Y aunque muchos de nosotros compartimos el objetivo común de alcanzar una paz duradera, he oído a personas, incluidos muchos de los aquí presentes, que están en verdadero desacuerdo en cuanto a cómo crear esa paz. Pero hay que dejar claro que la atención que dedicamos a un pueblo no resta en modo alguno la atención que dedicamos a otro. La compasión no es un juego de suma cero. La defensa de la paz y la seguridad no es una suma cero. Y cualquier insinuación en sentido contrario es, en sí misma, una opción falsa. Y así, mientras seguimos trabajando sin descanso para encontrar la mejor línea de acción en Oriente Medio, no podemos perder de vista la brutalidad de Rusia en Ucrania, y no podemos olvidar la difícil situación de los ucranianos, que siguen luchando y muriendo por su libertad.

Esto me lleva a mi siguiente observación: debemos pronunciarnos al unísono para exigir a Rusia que ponga fin a la guerra. Eso supone pedir a Rusia que retire sus fuerzas de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente y que respete los principios básicos de soberanía e integridad territorial. Supone pedir a Estados como el Irán y la República Popular Democrática de Corea que dejen de apoyar militarmente una agresión ilegal. Y supone garantizar que se haga justicia a las víctimas de los horribles crímenes de Rusia, porque detrás de cada estadística hay una persona con una historia.

Y esto me lleva a mi última observación: no debemos insensibilizarnos ante la difícil situación del pueblo ucraniano. Hay una expresión que he oído últimamente, “fatiga de Ucrania”, en el sentido de que, tras años de guerra, nuestro apoyo y atención decaen. Y, sin embargo, no me imagino explicando a la gente que conocí en Ucrania que estamos cansados: a la mujer que había sido violada por soldados rusos y ya no tenía alegría en la cara; a los trabajadores médicos detenidos y torturados por las fuerzas rusas durante semanas; a la niña de 10 años que quería, más que nada, simplemente volver a la escuela y ver a sus amigos; y a la madre que perdió a su hija en un ataque a su casa y que tenía al bebé en brazos mientras moría.

Esos ucranianos, esas familias que no pueden permitirse estar fatigadas, cuentan con nosotros para que

defendamos la Carta de las Naciones Unidas y hagamos rendir cuentas a quienes la violan; para que resistamos la división y la fatiga; para que nos unamos e impulsemos la diplomacia, el diálogo y una paz justa y duradera; para que protejamos la vida, a fin de que la libertad y la democracia puedan volver a florecer en Ucrania y en todos los lugares atacados. Ese era nuestro cometido cuando nos reunimos hace dos años y ese es nuestro cometido hoy. Así que, por favor, no flaqueemos ni fracasemos.

Sra. Zilmer-Johns (Dinamarca) (*habla en inglés*): Es realmente un honor dirigirme a la Asamblea General en nombre de los cinco países nórdicos, a saber, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y mi propio país, Dinamarca.

El Sr. Kadiri (Marruecos), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Hoy se cumplen dos años desde que los ucranianos empezaron a defenderse de la invasión a gran escala de Rusia. Este mes también se cumplen diez años del inicio de la guerra de agresión y anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia. Rusia, Potencia nuclear y miembro permanente del Consejo de Seguridad, libra una guerra contra Ucrania, país vecino, libre e independiente, lo que constituye una violación brutal de la Carta de las Naciones Unidas. La guerra es un ataque a la democracia y una violación flagrante del derecho internacional, y ha creado consecuencias mundiales de gran alcance y devastadoras, como la crisis alimentaria y energética. Todos debemos apoyar a Ucrania para cambiar de rumbo.

Ucrania y su pueblo han demostrado una resiliencia y una determinación increíbles durante los diez años de agresión rusa. La guerra ha causado un inmenso sufrimiento a los ucranianos, especialmente a los niños y otras personas en situación vulnerable. Los ataques aéreos rusos se han dirigido repetidamente contra civiles e infraestructuras críticas. Millones de personas se han visto desplazadas, ya sea dentro de Ucrania o a algún lugar lejos de su país de origen.

Estamos consternados por las devastadoras consecuencias humanitarias y el rápido empeoramiento de la situación humanitaria. En los territorios ocupados temporalmente, vemos numerosas denuncias de violencia sexual y tortura contra civiles y el traslado forzoso o la deportación ilegal de personas, incluidos niños, fuera de Ucrania. Debemos garantizar que se investiguen los crímenes internacionales y que sus autores rindan cuentas.

Ucrania y los ucranianos siguen pagando un alto precio por la agresión rusa. Ya ha comenzado la reconstrucción de Ucrania. Llevará años reconstruir lo que se

ha destruido. Estamos decididos a apoyar a Ucrania en esos esfuerzos.

Hace exactamente un año, la Asamblea General aprobó una resolución (ES-11/6) sobre los principios de la Carta de las Naciones Unidas en los que se basa una paz general, justa y duradera en Ucrania. Todos los países nórdicos apoyaron esa resolución, junto con una abrumadora mayoría de los Estados Miembros. Para nosotros, los nórdicos, la elección era clara. Somos firmes defensores del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. No pueden tolerarse las violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario, los ataques contra civiles y bienes de carácter civil y la impunidad frente a los crímenes de guerra. Seguimos oponiéndonos a todas las violaciones del derecho internacional, dondequiera que se produzcan.

Los nórdicos apoyamos la fórmula de paz del Presidente Zelenskyy y una cumbre sobre la paz basada en la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Compartimos la opinión de que únicamente Ucrania debería definir los requisitos para la paz. Pero Ucrania no puede alcanzar la paz que merece por sí sola. Por lo tanto, es sumamente importante que garanticemos el apoyo internacional más amplio posible a la fórmula de paz de Ucrania. No se trata de una guerra aislada; tiene claras consecuencias regionales y mundiales.

Los países nórdicos seguimos pidiendo a Rusia que ponga fin de inmediato a su guerra ilegal de agresión, retire todas sus fuerzas y respete la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Debemos hacer que Rusia rinda cuentas de sus actos.

Sr. Marschik (Austria) (*habla en inglés*): Nos reunimos hoy para conmemorar un aniversario funesto y sombrío. Han pasado casi dos años desde que Rusia lanzó su guerra de agresión, no provocada e injustificable, contra su vecina Ucrania: dos años de ataques rusos contra la población civil y las infraestructuras ucranianas, dos años de sufrimiento humano, millones de vidas desarraigadas y medios de subsistencia destruidos, y dos años de consecuencias mundiales de esta guerra, entre ellas el hecho de que Rusia haya perjudicado las cadenas mundiales de suministro de alimentos para sus cínicas ambiciones políticas, mostrando así un desprecio absoluto por la difícil situación de las personas que viven en los países más pobres y vulnerables del mundo.

El debate de hoy es también un recordatorio de que esta guerra no solo empezó en febrero de 2022. Hace

diez años, Rusia ocupó y anexionó ilegalmente Crimea. Como miembros de un orden mundial fundado en el derecho internacional, no podemos aceptar vivir en un mundo en el que la ley del más fuerte prevalezca sobre el estado de derecho. Como país neutral, Austria confía especialmente en el respeto y la aplicación del derecho internacional y de los tratados y las costumbres internacionales para su seguridad. Ninguno de nosotros puede permitirse permanecer de brazos cruzados mientras se violan los principios fundamentales de nuestro orden jurídico y de seguridad común, ni en Ucrania ni en ningún otro lugar del mundo.

Además de la ocupación ilegal rusa de regiones enteras de Ucrania, la población civil ha sido objeto de ataques masivos, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Ciudades ucranianas como Bucha y Mariúpol se han convertido en sinónimo de un sufrimiento humano indecible. Al parecer, Rusia ha deportado a miles de niños ucranianos a los territorios ocupados o a Rusia. Debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para devolver a esos niños a sus hogares y familias. Debemos tener claro que no puede haber paz sostenible sin justicia y rendición de cuentas. Los crímenes no pueden quedar impunes. Apoyamos plenamente todos los esfuerzos para garantizar la rendición de cuentas, incluidos los de la Corte Penal Internacional y la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, con sede en Viena.

Austria expresa su plena solidaridad con Ucrania y con el Gobierno y el pueblo ucranianos. Nunca se insistirá lo suficiente en las consecuencias humanitarias de la guerra de Rusia y sus efectos en la población civil y el medio ambiente. Como parte de nuestros esfuerzos humanitarios, hemos acogido refugiados ucranianos en Austria: desde febrero de 2022, se han registrado más de 100.000 refugiados, más de 70.000 residen actualmente en Austria y más de 13.000 niños ucranianos reciben educación en escuelas austriacas. Además, Austria ha proporcionado hasta ahora más de 200 millones de euros en ayuda humanitaria bilateral a Ucrania y sus países vecinos.

Igualmente, es posible que un tercio del territorio ucraniano esté contaminado con minas y armas sin detonar. Por ello, hemos aportado más de 7 millones de euros para labores de desminado en Ucrania.

Además, tenemos que seguir ayudando a Ucrania a exportar sus cereales a los países que más lo necesitan en todo el mundo. Estamos aplicando muchas medidas, como los corredores de solidaridad, el refuerzo de los puertos

fluviales y otros esfuerzos multilaterales junto con nuestros asociados, como la iniciativa Cereales de Ucrania.

Los riesgos nucleares son hoy mayores de lo que lo han sido en décadas. Acogemos con satisfacción los esfuerzos de la comunidad internacional por colaborar, sobre todo a través del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en Viena y sobre el terreno, para garantizar la seguridad de las instalaciones de energía nuclear que se han convertido en objetivos de la guerra. Acogemos con satisfacción la incansable labor de los equipos del OIEA en todas las centrales nucleares de Ucrania, en particular en Zaporizhzhia. Todo ello subraya la extrema urgencia de avanzar en el desarme nuclear y de abandonar el paradigma de la disuasión nuclear.

Mi última observación: las Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales, como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, con sede en Viena, son foros indispensables en los que los Estados Miembros pueden abordar, y con suerte resolver, sus controversias en un entorno de diálogo inclusivo. En estos tiempos difíciles, necesitamos más multilateralismo y más diálogo, no menos. Eso implica también hablar con quienes no estamos de acuerdo. Debemos preservar y fortalecer esas organizaciones y permitirles cumplir sus funciones.

Hace exactamente un año, aquí en la Asamblea, una abrumadora mayoría de 141 Estados pidió a Rusia que pusiera fin a la guerra, al sufrimiento, a las amenazas nucleares y a las violaciones flagrantes de la Carta de las Naciones Unidas. Hemos escuchado constantes llamamientos a la paz procedentes del mundo entero. Ningún país anhela la paz más que Ucrania, una paz duradera, amplia, justa y basada en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional, tal y como exigió la Asamblea hace un año. Por ello, Austria apoya la fórmula de paz presentada por Ucrania, así como la celebración de una cumbre amplia sobre la paz que se base en esa fórmula en el momento oportuno. Esa paz aún no se ha hecho realidad.

Está en manos del Kremlin detener la guerra inmediatamente. Por ello, una vez más, pedimos a Rusia que detenga su agresión, retire sus efectivos de todo el territorio de Ucrania y ponga fin al derramamiento de sangre.

Sr. Hristea (Rumanía) (*habla en inglés*): Cuando se cumplen dos años del inicio de la guerra de agresión en toda regla de la Federación de Rusia contra Ucrania, seguimos asistiendo a un nivel perturbador de hostilidades, sin visos de remitir, que provoca un sufrimiento inimaginable a la población civil y tiene consecuencias

nefastas y duraderas. Es importante subrayar aquí, en las Naciones Unidas, que esta agresión continuada socava el núcleo del orden internacional basado en normas y el multilateralismo efectivo y sigue siendo motivo de preocupación para toda la comunidad internacional. Sin embargo, la agresión de la Federación de Rusia no comenzó con la guerra que lanzó el 24 de febrero de 2022, sino con la anexión ilegal de la península de Crimea, ya en 2014.

Esa es la razón principal por la que debemos seguir condenando firmemente, en las Naciones Unidas, la guerra de agresión rusa contra Ucrania. El apoyo de la comunidad internacional es fundamental en estos tiempos difíciles, y me gustaría hacerme eco de la declaración pronunciada anteriormente por Su Excelencia el Vice Primer Ministro de Luxemburgo.

Ucrania sigue siendo muy importante para la comunidad mundial, no solo por razones de respeto de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, incluido el derecho humanitario, sino también por las repercusiones muy graves y concretas que la agresión de la Federación de Rusia tiene en diversos ámbitos a nivel mundial. Y me limitaré a mencionar el dramático empeoramiento de la inseguridad alimentaria, que afecta a los países y poblaciones más vulnerables.

Rumanía seguirá apoyando la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Condenamos en los términos más enérgicos posibles los supuestos referéndums organizados por la Federación de Rusia en los territorios ocupados de Ucrania. Esas acciones son ilegales e ilegítimas, una violación grave de los principios fundamentales del derecho internacional y otra violación flagrante de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Los informes procedentes de Crimea y otras regiones ocupadas temporalmente son inquietantes, y muestran numerosos casos de violencia, encarcelamiento y tortura por motivos políticos. Todos los crímenes deben ser debidamente investigados y los responsables deben rendir cuentas. Rusia debe responder de su conducta ilícita e ilegal.

El mundo tiene que pronunciarse claramente: no hay justificación para el derramamiento de sangre, la destrucción y el sufrimiento humano. Por lo tanto, necesitamos toda la fuerza y la legitimidad de la Asamblea General para reafirmar, con plena determinación, que el derecho internacional importa, que la Carta de las Naciones Unidas importa y que nos atenemos a las normas establecidas para la protección de todos y cada uno de los Estados Miembros de esta Organización.

Rumanía seguirá siendo un asociado multilateral digno de confianza, creíble y comprometido. Desde el primer día de la guerra, el Gobierno y la población de Rumanía actuaron como equipos de respuesta inicial en la prestación de ayuda a los ucranianos que buscaron refugio en nuestro país. Asimismo, seguimos decididos a apoyar los esfuerzos mundiales en materia de seguridad alimentaria y, hasta la fecha, hemos facilitado el tránsito de más de 34 millones de toneladas de cereales ucranianos.

La guerra en curso en Ucrania tiene importantes repercusiones en la región y pone a prueba la resiliencia de los Estados vecinos. Hemos tendido una mano para ayudar a nuestra vecina, la República de Moldova, el país más afectado por la guerra, después de la propia Ucrania.

Tenemos que trabajar juntos para devolver la paz al lugar que le corresponde. Rumanía apoya plenamente la fórmula de paz ucraniana como marco único propicio para alcanzar una paz justa, duradera y sostenible, basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, que hemos defendido valientemente en el pasado. Y hay un principio claro desde el punto de vista jurídico y moral: solamente Ucrania tiene la legitimidad política y moral para decidir si quiere relacionarse con la Federación de Rusia, cuándo hacerlo y en qué condiciones.

Nuestro llamamiento es claro: Rusia debe acatar las normas del derecho internacional. Debe suspender incondicionalmente el uso de la fuerza y retirarse completa e inmediatamente del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Rumanía elogia calurosamente la resiliencia y valentía del pueblo ucraniano, que ha resistido heroicamente durante los dos últimos años. Seguiremos apoyando a Ucrania.

Sr. Tsuji (Japón) (*habla en inglés*): La Carta de las Naciones Unidas es un acuerdo común que todos los Estados Miembros deben observar de buena fe. Es la base de todas las relaciones internacionales. Por ese motivo, no podemos tolerar la agresión en curso de Rusia contra Ucrania. La Asamblea General ha declarado en repetidas ocasiones que la agresión de Rusia constituye una clara violación del derecho internacional, incluida la Carta. El cambio unilateral del *statu quo* por la fuerza nunca es aceptable en ningún lugar del mundo.

No hay ningún país que no desee la paz en Ucrania. Sin embargo, la paz no puede recompensar al agresor; debe ser global, justa y duradera, y debe estar basada en los propósitos y principios de la Carta. Nosotros, los Estados Miembros, lo afirmamos hace un año en este Salón. Sin embargo, el pueblo ucraniano sigue sufriendo la agresión no provocada de Rusia. Rusia debe rendir

cuentas por todas sus atrocidades. Otros Estados Miembros también deben abstenerse de apoyar la agresión, ya sea de forma directa o indirecta.

El pueblo de Ucrania también necesita una visión esperanzadora de su futuro. El pasado mes de noviembre dirigí una misión económica a Kyiv para fomentar la recuperación y reconstrucción de Ucrania. Debatimos medidas concretas con el Primer Ministro Shmyhal y la comunidad empresarial y prometimos acelerar esos esfuerzos. El 19 de febrero de 2024, invitamos al Primer Ministro Shmyhal al Japón y se celebró la Conferencia Japón-Ucrania para la Promoción del Crecimiento Económico y la Reconstrucción, en Tokio. Se lograron resultados tangibles, como la firma de más de 50 documentos de cooperación. Además, concertamos un nuevo convenio fiscal como parte de la elaboración de una infraestructura jurídica. El Japón también decidió adoptar medidas para flexibilizar el requisito de visados de múltiples entradas para los ucranianos que participen en proyectos de cooperación entre el Japón y Ucrania.

Nos gustaría destacar que, durante la Conferencia, celebramos una sesión sobre las mujeres y la paz y la seguridad, con el objetivo de fomentar el diálogo sobre la manera de incorporar esa perspectiva al proceso de recuperación y reconstrucción de Ucrania. En esa sesión también afirmamos nuestro compromiso de proteger a la mujer, en particular mediante la atención de la salud, la construcción de alojamientos y la protección de las víctimas de la violencia de género. Hay que proteger a las mujeres y a los niños, especialmente a los más vulnerables a causa de los conflictos. El Japón seguirá liderando la promoción de las mujeres y la paz y la seguridad también en las Naciones Unidas.

Con la celebración de esa Conferencia, demostramos nuestro compromiso inquebrantable de apoyar a Ucrania. El Japón seguirá liderando los esfuerzos internacionales para apoyar la recuperación y la reconstrucción de Ucrania.

Sin embargo, esas iniciativas no se materializarán plenamente ni aportarán suficientes beneficios al pueblo ucraniano a menos que Rusia ponga fin a su agresión. Debemos proseguir nuestros esfuerzos para mantener y reforzar el orden internacional basado en el estado de derecho y hacer realidad un mundo seguro en el que se proteja la dignidad humana. El Japón está decidido a desempeñar un papel de liderazgo para reforzar las funciones de las Naciones Unidas, incluso mediante la reforma del Consejo de Seguridad, para que pueda cumplir su función primordial.

Quisiera felicitar de todo corazón al Ministro de Relaciones Exteriores Kuleba y al pueblo de Ucrania, que siguen esforzándose por restablecer la paz. El Japón apoyará a Ucrania hasta que prevalezcan la paz y la justicia.

Sr. Marian (Chequia) (*habla en inglés*): Hace exactamente diez años, Rusia inició una guerra de agresión no provocada contra su vecino. Ocho años después, Rusia intensificó aún más su agresión ilegal contra Ucrania lanzando una invasión a gran escala. Ese ataque sin precedentes por parte de un miembro permanente del Consejo de Seguridad ha tenido consecuencias de gran alcance. Al violar los derechos fundamentales de Ucrania a su independencia, soberanía e integridad territorial, Rusia está poniendo en peligro la paz y la seguridad en todo el mundo.

Al librar su guerra de agresión, Rusia ha atacado reiteradamente a la población y a infraestructuras de carácter civil. Las investigaciones de las Naciones Unidas han confirmado que Rusia es responsable de violaciones graves de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Bucha e Irpín se han convertido en símbolos trágicos de esa brutalidad. Esas violaciones del derecho internacional han ido acompañadas de otros métodos de guerra, como los intentos rusos de bloquear la exportación de cereales desde Ucrania. El chantaje de Rusia en el sector energético ha disparado los precios de la energía, lo que ha incrementado la inflación mundial. En consecuencia, Rusia nos tiene a todos supeditados a su agresiva política imperialista.

Ahora que Ucrania entra en el tercer año de una guerra masiva por tierra, mar y aire, además de una guerra de información, oímos a menudo que la paz debe alcanzarse por medios diplomáticos y negociaciones. Pero seamos claros: hay un Estado que puede poner fin inmediatamente a esta guerra hoy mismo. A tal fin, reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que cese su agresión ilegal y se retire completamente de todo el territorio de Ucrania.

Bajo ninguna circunstancia se debe recompensar el comportamiento del agresor mediante concesiones dudosas impuestas por presión de los demás o por amenazas militares. Ucrania es la única que debe definir cómo debe ser una paz duradera y justa. Chequia, además de otros 80 países de todo el mundo, participa activamente en el proceso de la fórmula de paz esbozado por el Presidente Zelenskyy. Consideramos que la propuesta de paz es la única opción viable y legítima. A un costo enorme, el pueblo ucraniano ha defendido su país y su soberanía. Cuenta

con que nosotros, la comunidad internacional, hagamos lo que nos corresponde. No cabe duda de que Chequia, por su parte, apoyará con orgullo a Ucrania hasta que prevalezca en su justa lucha y el agresor rinda cuentas.

En estos momentos, Rusia, con su guerra de agresión, sigue violando no solo la Carta de las Naciones Unidas, sino el propósito mismo para el que se crearon las Naciones Unidas: el mantenimiento de la paz. No debemos permitir que Rusia desafíe el orden internacional basado en normas de manera que la fuerza triunfe sobre el derecho y los valores fundamentales se violen flagrantemente. Si lo hacemos, daremos cabida a comportamientos agresivos similares en otras partes del mundo. Por eso, redundaría en interés de todos que Ucrania prevalezca como nación soberana dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. El mundo debe adoptar la posición clara y firme de que semejante agresión no es aceptable.

Sr. Fleming (Irlanda) (*habla en inglés*): Hoy se cumple el segundo aniversario de la invasión no provocada e injustificada de Ucrania por parte de Rusia. Rusia se ha cobrado innecesariamente muchos miles de vidas, tanto rusas como ucranianas, y ha obligado a 14 millones de personas a abandonar sus hogares. Para los que se han quedado, sigue adelante el ataque indiscriminado de Rusia contra la infraestructura civil de Ucrania. Rusia está secuestrando y deportando a miles de niños ucranianos, despojándolos de sus familias y sus identidades. Esa brutalidad es deliberada y calculada. Está concebida para quebrar el espíritu del pueblo ucraniano. No nos equivoquemos: las acciones de Rusia son una amenaza para todos y cada uno de nosotros y para los fundamentos del sistema internacional basado en normas sobre el que se construyeron las Naciones Unidas. Por eso Irlanda, la Unión Europea y tantos otros Estados Miembros de las Naciones Unidas presentes hoy aquí han tomado medidas decididas en respuesta a la agresión de Rusia. Seguiremos haciendo lo que haga falta porque entendemos lo que está en juego, no solo para Ucrania o para Europa, sino para la comunidad mundial de naciones.

La comunidad mundial ha respondido a Rusia. En seis ocasiones durante el undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia, la Asamblea General respaldó firmemente resoluciones que reafirmaban un apoyo mundial a la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. La Asamblea ha exigido la retirada inmediata, completa e incondicional del personal militar ruso del territorio ucraniano. Rusia se niega a aplicar todas las resoluciones aprobadas hasta la fecha.

Nuestro apoyo económico y humanitario a Ucrania, nuestra acogida de refugiados ucranianos y nuestras iniciativas para garantizar la rendición de cuentas por las violaciones del derecho internacional cometidas por Rusia son parte integrante de nuestra respuesta. Comunidades de toda Irlanda y Europa han desempeñado su papel en ese esfuerzo, demostrando compasión y apoyo a la lucha de Ucrania al proporcionar refugio seguro a quienes huyen de sus hogares. El pueblo irlandés ha acogido a 105.000 ucranianos en nuestras comunidades, lo que supone más del 2 % de la población de nuestro Estado. La histórica decisión del Consejo Europeo de iniciar las negociaciones de adhesión con Ucrania fue una señal clara para el pueblo ucraniano de que Ucrania pertenece a la familia europea en esa comunidad mundial de naciones. También es una señal clara para Rusia de que seguiremos apoyando a Ucrania a largo plazo.

Irlanda quedó conmocionada e indignada con la muerte de Alexéi Navalny en una prisión rusa la semana pasada. Su encarcelamiento y muerte demuestran una vez más el desprecio del Gobierno de Rusia por los valores democráticos y los derechos humanos. También nos recuerda por qué el pueblo ucraniano no desea ser gobernado por Rusia.

La invasión rusa de Ucrania ha causado graves trastornos en los mercados mundiales de alimentos y energía, lo cual ha afectado a las personas más vulnerables del mundo. Rusia pretende apoyar a los más vulnerables, pero solo le interesa imponer la voluntad de Moscú. Lo hemos visto claramente con su inexcusable decisión de retirarse unilateralmente de la Iniciativa del Mar Negro, agravando así una situación ya crítica en los mercados mundiales de alimentos. Ucrania, en cambio, trabaja para contribuir a la seguridad alimentaria mundial. Ucrania y sus asociados de la Unión Europea han conseguido estabilizar los precios de los alimentos y ayudar a alimentar a las personas que padecen hambre en el mundo a través de los corredores de solidaridad europeos, el corredor humanitario del mar Negro y la iniciativa Cereales de Ucrania.

Irlanda es un país pequeño y militarmente neutral, que depende del comercio mundial y de las relaciones estables entre naciones basadas en la diplomacia. El sistema multilateral sigue siendo nuestra protección más sólida y la baza más importante de que disponemos en materia de seguridad mundial. Dependemos de este sistema para nuestra propia existencia como nación soberana y democrática. La guerra de agresión de Rusia lo pone plenamente en entredicho. Si permitimos que Rusia prevalezca en Ucrania, la alentaremos a seguir

adelante con su agenda imperialista contra otros. Y todos sufriremos las consecuencias.

Mientras Ucrania defiende su nación, los ucranianos también defienden nuestras libertades fundamentales, a saber, el derecho a vivir pacíficamente dentro de las propias fronteras sin temor a ser atacados. Según la fórmula de paz del Presidente Zelenskyy, Ucrania trabaja por el derecho que todos reclamamos: determinar nuestro propio futuro, en condiciones de paz y seguridad, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Ucrania merece el apoyo incondicional de todos y cada uno de los Estados Miembros de esta comunidad mundial que son las Naciones Unidas. Irlanda promete su apoyo inquebrantable hoy y siempre.

Sr. Brusbārdis (Letonia) (*habla en inglés*): Recordaremos para siempre el 24 de febrero de 2022 como el día en que Rusia inició su invasión no provocada e ilegal de la pacífica Ucrania. Dos años después, la brutal guerra de agresión de Rusia sigue causando inmenso dolor y sufrimiento al pueblo de Ucrania. Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, viola el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas al invadir un país vecino soberano. Es un vergonzoso ataque contra el orden internacional basado en normas. Nosotros, como comunidad internacional, debemos ser firmes y oponernos a un ataque de ese tipo. La Asamblea General ha condenado por abrumadora mayoría la guerra de agresión no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania y su intento de anexión ilegal de regiones ucranianas. Además, el impacto de esta guerra absurda se deja sentir en todo el mundo a medida que se agudiza la crisis alimentaria. Hay que detener a Rusia, y redundará en interés de todos. Es vital que la comunidad internacional siga prestando todo el apoyo necesario a Ucrania. Letonia apoya a Ucrania y cree firmemente en su victoria.

Los territorios de Ucrania ocupados temporalmente y su población no han caído en el olvido. Esos territorios y los ucranianos que viven en ellos son parte integrante de Ucrania. Las regiones de Donetsk, Khersón, Luhansk y Zaporizhzhia, junto con Crimea y Sebastopol, son y seguirán siendo Ucrania. Exhortamos a Rusia a que retire de forma inmediata, completa e incondicional todos sus efectivos y equipos militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Entretanto, Rusia se esfuerza por aniquilar la cultura y la identidad ucranianas de los territorios ocupados temporalmente. Los horrendos crímenes cometidos por

Rusia en Ucrania nos recuerdan la amarga experiencia del pueblo letón durante la ocupación soviética. Los campos de filtración, la deportación forzosa de civiles, la movilización forzosa, las detenciones y los enjuiciamientos ilegales, las ejecuciones fuera de los tribunales, la adopción ilegal de niños y la pasaportización forzosa proceden del mismo libro de estrategias. Rusia sigue negando los crímenes que ha cometido, intenta justificar su invasión ilegal y culpa de ella a cualquiera menos a sí misma. Los crímenes de guerra cometidos por Rusia no pueden quedar impunes. Se debe garantizar la rendición de cuentas.

Sr. Tierala (Finlandia) (*habla en inglés*): En primer lugar, nos sumamos a la declaración conjunta de los países nórdicos pronunciada por el representante de Dinamarca.

Mañana se cumplirán dos años desde que Rusia comenzó su guerra ilegal de agresión a gran escala en Ucrania. Durante dos años, hemos sido testigos de la invasión no provocada de Rusia. Al mismo tiempo, los ucranianos han demostrado su increíble resiliencia, que en realidad comenzó hace diez años con la anexión ilegal de Crimea y la posterior guerra en el este de Ucrania.

En la actualidad, Ucrania sigue padeciendo un enorme sufrimiento humano. Nuestros pensamientos están con el valiente pueblo ucraniano, que defiende a sus familias, su libertad y su país. Tenemos especialmente presentes en nuestros pensamientos a los niños deportados forzosamente por Rusia y a sus familias. Seguiremos hablando en su nombre y en el de otros que sufren las consecuencias de la brutal guerra rusa.

La guerra ilegal de Rusia no es solo un problema europeo. No es solo un problema occidental. Y no es solo un problema de los países ricos. Tiene inmensas consecuencias mundiales, especialmente en el ámbito de la alimentación y la energía. Hay que poner fin a esta guerra.

Ucrania merece una paz justa y duradera basada en la Carta de las Naciones Unidas. Por lo tanto, Finlandia participa en la aplicación de la fórmula de paz del Presidente Zelenskyy. Es el único plan serio y viable para garantizar un futuro pacífico a Ucrania. Para preparar la próxima cumbre sobre la paz son esenciales un amplio apoyo y compromiso internacionales. Todos nuestros esfuerzos pueden impulsar un cambio.

Ucrania tiene necesidades inmediatas a las que debemos responder ahora. Pero, obviamente, eso no es suficiente. Los ucranianos también necesitarán nuestro amplio apoyo a largo plazo. Los esfuerzos de reconstrucción serán inmensos. Y, afortunadamente, ya han empezado.

Finlandia está firmemente decidida a contribuir a la reconstrucción de Ucrania en los próximos años.

Rusia debe poner fin inmediatamente a su brutal e ilegal invasión de Ucrania. Una vez más, pedimos a Rusia que respete la independencia y la integridad territorial de Ucrania. Finlandia sigue condenando las flagrantes violaciones de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y la Carta de las Naciones Unidas por parte de Rusia. Finlandia seguirá apoyando a Ucrania durante el tiempo que sea necesario.

Sr. Darsalia (Georgia) (*habla en inglés*): Han pasado dos años desde que Rusia desató su guerra de agresión contra Ucrania. Esa política agresiva y los intentos ilegales de volver a trazar por la fuerza las fronteras de vecinos soberanos constituyen un ataque al orden internacional basado en normas y una violación flagrante de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki y la Carta de París, y han destrozado la arquitectura de seguridad en Europa y fuera de ella. Sus implicaciones irán más allá de las fronteras nacionales y exacerbarán la escala ya enorme de los retos mundiales.

Los dos últimos años de guerra han acarreado consecuencias humanitarias y destrucción a una escala inmensa. Las tácticas rusas, incluidos los ataques selectivos contra objetivos e infraestructuras civiles, que han causado un elevado número de bajas entre la población civil de Ucrania, son inaceptables.

Hasta la fecha, Rusia sigue ocupando ilegalmente las regiones de Abjasia y Tsjinvali en mi país. Por lo tanto, el entorno de seguridad en Georgia y sus alrededores se está deteriorando aún más. Además, la situación de los derechos humanos sobre el terreno sigue siendo grave. La ocupación rusa sigue cobrándose un alto precio entre la población civil inocente y recientemente se cobró la vida de varios ciudadanos georgianos. Sigue siendo alarmante que, a pesar de la grave situación en las dos regiones ocupadas de Georgia, el acceso de los mecanismos internacionales de derechos humanos se vea continuamente denegado por Rusia, la Potencia que ejerce el control efectivo sobre el terreno, como han confirmado las decisiones del Tribunal Europeo de Derechos Humanos.

Junto con la comunidad internacional, Georgia ha venido demostrando su plena solidaridad con Ucrania con medidas políticas y diplomáticas, así como prestando una importante ayuda humanitaria. Georgia ha apoyado todas las resoluciones aprobadas y las iniciativas tomadas por las principales organizaciones internacionales en apoyo de Ucrania. Permítaseme reiterar el pleno apoyo de

Georgia a la iniciativa de paz de Ucrania, cuyos puntos clave se basan en la Carta y, por lo tanto, van más allá del restablecimiento de la paz y la integridad territorial de Ucrania, con el objetivo general de defender los valores fundamentales de las Naciones Unidas.

Georgia ha recibido a más de 28.000 ucranianos afectados por la guerra y les ha proporcionado ayuda. El Gobierno pone en marcha proyectos de atención especial y les proporciona alojamiento, educación y atención de la salud.

Permítaseme reafirmar una vez más el apoyo inquebrantable de Georgia a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Reiteramos nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que cese inmediatamente la agresión y retire todas sus tropas y equipos militares de todo el territorio de Ucrania. Nos solidarizaremos con Ucrania y el pueblo ucraniano.

Sr. Lambridis (Grecia) (*habla en inglés*): Lamentablemente, hoy se cumplen dos años del ataque injustificado y no provocado de Rusia contra Ucrania, pero también diez años de la anexión ilegal de Crimea, acciones que, por nuestra parte, condenamos plenamente. Toda la comunidad democrática internacional ha respaldado a Ucrania de manera inmediata y desde el primer momento, condenando la violación de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de un Miembro de las Naciones Unidas.

Mi país ha seguido con profundo pesar y agonía la horrible destrucción y el desarraigo de la vida normal de miles de ucranianos de origen griego que vivían desde hace muchos siglos en la región del mar de Azov, en particular en los alrededores de la ciudad de Mariúpol, actualmente bajo la dura ocupación de los contingentes rusos. Toda la comunidad se ha visto diezmada y hay personas muertas, heridas y traumatizadas; familias dispersas; niños secuestrados; y no combatientes que han pasado a ser refugiados de la noche a la mañana y han perdido para siempre sus medios de vida y propiedades al quedar destruidos. También nos entristecen profundamente los ataques indiscriminados desde el aire contra la ciudad de Odesa, otro centro histórico de las comunidades griegas que viven en Ucrania y sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

En esta coyuntura crítica, quienes apoyan la libertad, la paz y el estado de derecho en las relaciones internacionales no deben, sin embargo, perder la fe. La justa y difícil lucha del pueblo ucraniano no solo tiene que ver, obviamente, con la integridad territorial y la soberanía

del país: nos concierne y afecta a todos en el conjunto del continente europeo y en la delicada región del Mediterráneo oriental, pero también a la comunidad mundial en materia de seguridad alimentaria y energética.

Si, después de todo, se permite que los revisionistas contemporáneos se abran camino a la fuerza para lograr sus objetivos en pleno siglo XXI, todo el orden internacional basado en normas está condenado al colapso y el propio tejido de nuestras sociedades democráticas está en peligro. Todos debemos hacer lo que nos corresponde en este difícil camino apoyando sustancialmente y de todas las formas posibles a la parte oprimida y condenando al agresor, que es plenamente responsable de las múltiples violaciones del derecho internacional y humanitario que han causado imprudentemente un gran sufrimiento a la población civil, así como daños colosales a la infraestructura y la economía del país. Rusia debe poner fin de inmediato a sus acciones y retirarse completamente de Ucrania, de conformidad con las numerosas resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

Grecia, dentro del marco realista de sus capacidades, hace y seguirá haciendo todo lo posible para ayudar a aliviar el sufrimiento de los civiles inocentes y la población necesitada. El jueves pasado celebramos en Atenas una importante conferencia internacional sobre la reconstrucción de Ucrania. Mientras tanto, tenemos la intención de perseverar y seguir contribuyendo de todas las formas posibles, incluso a través de los sectores de la energía, el transporte y la logística, ya que nuestros puertos estratégicos constituyen un centro de aprovisionamiento vital en el norte de Grecia, pero también a través de nuestra potente flota mercante para transportar mercancías, cereales y energía desde y hacia Ucrania.

En vista del desastre humanitario y el sufrimiento humano que sigue causando esta guerra atroz, la comunidad internacional debería empezar a plantearse la posibilidad de ayudar a las partes implicadas a converger en última instancia en una solución razonable y pacífica que restablezca la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y respete plenamente los derechos y las aspiraciones legítimas de todas las personas que viven en la región a tener la vida pacífica, decente y próspera que sin duda merecen.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado la última intervención en el debate de esta sesión sobre este tema. Escucharemos las demás intervenciones el lunes 26 de febrero a las 10.00 horas en este Salón, tras el examen de otros temas anunciados en el *Diario de las Naciones Unidas*.

Se ha solicitado el ejercicio del derecho a contestar. Permítaseme recordar a los miembros que las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar tendrán una duración máxima de 10 minutos para la primera intervención y de 5 minutos para la segunda y que las delegaciones deberán formularlas desde su asiento.

Tiene ahora la palabra el representante de la República Popular Democrática de Corea.

Sr. Kim Nam Hyok (República Popular Democrática de Corea) (*habla en inglés*): Mi delegación se ve obligada a hacer uso de la palabra para ejercer su derecho a contestar para responder a las provocaciones de la representante de los Estados Unidos.

Rechazamos categóricamente las afirmaciones indignantes e infundadas formuladas por los Estados Unidos, que constituyen una grave provocación política y un acto temerario contra la República Popular Democrática de Corea. Los Estados Unidos tienen muchas ansias de abusar de esta plataforma y engañar a la comunidad internacional después de su insensato intento de justificar su oferta ilegal de armas a Ucrania, al tiempo que difunden persistentemente rumores infundados de tratos armamentistas entre la República Popular Democrática de Corea y la Federación de Rusia. Aprovechamos la ocasión para dejar clara nuestra postura una vez más: nunca hemos tenido tratos armamentistas con la Federación de Rusia y tampoco tenemos previsto hacerlo en el futuro.

Denunciamos enérgicamente a las fuerzas hostiles por difundir rumores sobre tratos armamentistas, un relato conspiranoico contra la República Popular Democrática de Corea que es parte de un intento hostil

de empañar la imagen de nuestro país en el escenario internacional, entre otras cosas, invocando resoluciones sobre sanciones ilegales contra la República Popular Democrática de Corea.

En realidad, los Estados Unidos son los que están llevando la crisis de Ucrania al borde de una guerra nuclear mundial al enviar continuamente al campo de batalla ucraniano notorias armas letales, como bombas en racimo. Por lo tanto, no tienen derecho legítimo ni justificación moral para calumniar la cooperación normal entre Estados soberanos en el ámbito de la defensa nacional para la paz y la seguridad en la región y en el resto del mundo.

La comunidad internacional debería centrarse en los actos criminales de los Estados Unidos, que han llevado el derramamiento de sangre y la destrucción a Ucrania al proporcionarle diversos tipos de armas y equipos letales a gran escala, en lugar de prestar atención a sus infundadas afirmaciones sobre tratos armamentistas entre la República Popular Democrática de Corea y la Federación de Rusia, fabricadas por ciertas fuerzas deshonestas con fines políticos.

Los Estados Unidos deben ser conscientes de que, si persisten en difundir ese rumor de invención propia contra la República Popular Democrática de Corea y en provocarnos sin fundamento, tendrán que atenerse a consecuencias realmente indeseables.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea ha concluido así la presente etapa del examen del tema 62 del programa.

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.